

Servicio a los empobrecidos y evangelización

Armando Cester Martínez


Cáritas



Servicio a los empobrecidos y evangelización

Armando Cester Martínez



A los voluntarios y contratados de Cáritas que con su esfuerzo, dedicación y servicio a los más desvalidos de la sociedad, evangelizan anunciando y viviendo la caridad fraterna, designio del Dios de Jesucristo.

A Esperanza, Jorge y Pablo que, con su amor, alientan y alegran mi caminar por la vida.

Edita:

Cáritas Española Editores

Embajadores, 162
28045 Madrid
publicaciones@caritas.es
www.caritas.es

Fotografía de cubierta:

Caritas Internationalis

Preimpresión e impresión:

Advantia, Comunicación Gráfica, S.A.

Depósito legal:

M. 41.445-2016

ISBN:

978-84-8440-727-0



Índice

Presentación , por Mons. Vicente Jiménez Zamora	7
Introducción	11
1. La evangelización, acción de la Iglesia	15
1.1. Concepto de evangelización	15
1.2. La identidad de la Iglesia es la evangelización.....	17
1.3. La evangelización, don y tarea de la Iglesia	18
1.4. El contenido de la evangelización: Jesucristo	21
1.5. El Espíritu Santo como agente evangelizador.....	22
1.6. El fin de la evangelización: la salvación del género humano	23
2. Evangelización y servicio a los pobres	27
2.1. Jesús de Nazaret evangelizador de los pobres.....	27
2.2. La evangelización lleva consigo una especial preferencia por los pobres	33
2.3. La evangelización depende en buena medida del testimonio comunitario del amor fraterno	34
2.4. La acción caritativa-social no es preevangelización, es una dimensión constitutiva de la evangelización	36



2.5. El testimonio de la acción caritativa-social eclesial no es toda la evangelización. La caridad de las palabras y de las obras se postulan mutuamente y son el camino de una verdadera evangelización.....	40
3. Cáritas, la Iglesia, evangeliza anunciando y viviendo la caridad fraterna.....	45
3.1. Cáritas, la Iglesia, evangeliza cuando ama y sirve a los empobrecidos, y es evangelizada por ellos en el mismo acto de amor y servicio	45
3.2. Cáritas, la Iglesia, evangeliza cuando muestra el designio de Dios que es el amor fraterno vivido en su seno e irradiándolo hacia el mundo.....	52
3.3. Cáritas contribuye al proceso evangelizador animando a la comunidad cristiana a vivir una real opción preferencial por los más pobres y acogerlos en su seno.....	55
4. Cáritas y el anuncio implícito y explícito de Jesucristo a los empobrecidos	61
4.1. Se constata que algo no funciona cuando los excluidos acuden a las acogidas de Cáritas y a las puertas de las Iglesias, pero no se sitúan en los primeros bancos de las mismas.....	61
4.2. Cáritas debe rechazar de una manera absoluta el proselitismo oportunista	64
4.3. Cáritas y la acción socio-caritativa de la Iglesia es, la mayoría de las veces, la puerta de entrada en la Comunidad para los marginados.....	67

4.4. Que los pobres sean acogidos en las comunidades cristianas es labor de toda la Iglesia y de su acción evangelizadora, no solo de Cáritas.....	69
4.5. Los excluidos tienen derecho a que les llegue el gozo del Evangelio a través de la labor de Cáritas.....	71
4.5.1. El testimonio de la acción de Cáritas debe estar unido intrínsecamente al anuncio implícito de Jesucristo, de tal manera que pueda reflejar fehacientemente su pertenencia eclesial, su ser de Cristo, para la evangelización.....	71
4.5.2. Sin un adecuado testimonio explícito de Jesucristo se corre el riesgo de que el testimonio se agote en quien lo realiza o en la organización que lo lleva a cabo –sin que remita a quien lo fundamenta: Jesucristo, que es el único que libera y salva– obstaculizando de esa manera a la evangelización	74
4.5.3. Algunas pistas para un «anuncio implícito-testimonio explícito» de Jesucristo, en Cáritas.....	75
4.6. Cáritas debe «saber dar razón de nuestra esperanza» (1 Pe 3,15) cuando así lo demanden los empobrecidos.....	78
4.6.1. No hacer proselitismo, no significa que Cáritas no pueda o no deba anunciar explícitamente a Jesucristo	78
4.6.2. Los pobres y marginados tienen necesidad y derecho a que se les anuncie explícitamente a Jesucristo	80



4.6.3. El anuncio de Jesucristo es responsabilidad de todos los bautizados y, por ello, de los miembros de Cáritas	81
4.6.4. Algunas indicaciones para realizar el anuncio explícito de Jesucristo.....	84
4.6.5. El anuncio explícito del Evangelio también es caridad.....	87
4.6.6. Cáritas contribuye a la evangelización de los empobrecidos con el ejercicio y animación de la caridad en la comunidad cristiana: mediante el testimonio explícito de Jesucristo, siempre; y con su anuncio explícito, solo cuando se den las condiciones adecuadas para proclamarlo	87
El autor	93

P

Presentación

Me complace hacer la presentación del libro de D. Armando Cester Martínez, *Servicio a los empobrecidos y evangelización*. Aprecio y admiro al autor como hijo fiel de la Iglesia y cristiano comprometido en la misión evangelizadora de nuestra Diócesis de Zaragoza.

El libro surge en el contexto de la nueva etapa evangelizadora promovida por el Papa Francisco con su exhortación apostólica *Evangelii gaudium*. El Papa, con sus gestos proféticos y con su magisterio interpelante, otorga un papel destacado a la causa de los pobres, rechazando la cultura del descarte.

El autor en la introducción indica la finalidad del libro: mostrar la inseparable relación y la íntima conexión entre evangelización y servicio a los pobres («empobrecidos»). La obra está estructurada en cuatro breves capítulos, cuyo contenido está también apuntado en la introducción. Cada capítulo concluye con unas preguntas para la reflexión personal y en grupo, y con unos textos para la meditación y la oración.

La confesión de fe siempre debe encerrar un compromiso social. El ministerio de la caridad es tarea esencial de toda la Iglesia. Cáritas se sitúa en la entraña misma de la Iglesia y en su misión esencial: la evangelización. Si «la Iglesia existe para evangelizar» (EN 14), Cáritas participa de ese ser Iglesia, existe también para evangelizar: El Papa Benedicto XVI, en su primera encíclica *Deus caritas est*, escribió: «La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios, celebración de



los sacramentos y servicio de la caridad. Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social, que también podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia» (n. 25, a).

El testimonio de nuestra fe se verifica en la caridad (cfr: *Gál 5, 6*). Las personas, los grupos y las instituciones de Cáritas estamos llamados a ser expresión del Amor de Dios y de la Iglesia samaritana y solidaria con los pobres. La dignidad y los derechos de las personas han de ser la meta y el valor, por los que trabaja Cáritas. Hay que fortalecer la asistencia, pero procurando la promoción e inserción social para que las personas recuperen su dignidad, ejercitar cuando sea necesario la denuncia profética y el anuncio del Evangelio de la caridad y de la misericordia, que es la plenitud de la justicia, especialmente en el Jubileo Extraordinario de la Misericordia.

El Papa Francisco en la citada exhortación apostólica *Evangelii gaudium* ha dedicado el capítulo cuarto a la *Dimensión social de la Evangelización*, en el que trata ampliamente sobre *la inclusión social de los pobres*. En su reciente encíclica *Laudato si'* habla de la *conversión a una ecología integral*, que va más allá del medio ambiente y afecta a los pobres. También los obispos españoles hemos escrito últimamente una instrucción pastoral titulada *La Iglesia, servidora de los pobres*. En este documento decimos: «La Iglesia nos llama al compromiso social. Un compromiso social que sea transformador de las personas y de las causas de las pobreza, que denuncie la injusticia, que alivie el dolor y el sufrimiento y sea capaz también de ofrecer propuestas concretas que ayuden a poner en práctica el mensaje transformador del Evangelio y asumir las implicaciones políticas de la fe y de la caridad» (n. 40).

La caridad de Cristo nos apremia (cfr: *2 Cor 5, 14*). Desde ella nos sentimos enviados todos los cristianos. Y desde ella se medirá también nuestra fidelidad de Iglesia de Jesús. El Papa San Juan Pablo II, a la luz del capítulo veinticinco del Evangelio de San Mateo nos recordaba que *la Iglesia com-*

prueba —en el servicio y amor a los más pobres— *su fidelidad como esposa de Cristo, no menos que sobre el ámbito de la ortodoxia* (NMI 49). Y es lógico que así sea, porque si verdaderamente partimos de la contemplación de Cristo tenemos que saberlo descubrir, sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse. *En la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos* (ibíd.). Queremos que todas las instituciones y grupos de acción caritativa y social *actúen de tal manera que los pobres se sientan como ‘en su casa’ en cada comunidad cristiana* (NMI 50). La eclesialidad de la acción caritativa y social manifiesta su hondura cuando, más allá de precisiones jurídicas, acrecienta la filiación y la fraternidad de la familia de Dios, a la que está llamada toda la humanidad.

Desde estas líneas de presentación del libro felicito de corazón a D. Armando Cester Martínez por la obra bien hecha y dedicada especialmente a los voluntarios y trabajadores de Cáritas. El autor tiene una rica personalidad y una hoja cuajada de servicios a la Iglesia: profesional de la Medicina; doctor en Teología; laico comprometido en el Apostolado Seglar y en la Pastoral de las Cofradías de Semana Santa. Pero, sobre todo, quiero agradecerle sus importantes servicios que ha hecho y sigue haciendo en Cáritas, como aparece en su currículum. En la actualidad, desde el año 2014, es Consejero de Cáritas Española por designación Episcopal (CEE), y desde 2015, Patrono de la Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada).

Deseo y espero que la lectura y el trabajo del libro nos ayude a todos a anunciar y vivir el Evangelio de la caridad fraterna, especialmente con los empobrecidos.

+ Vicente Jiménez
Arzobispo de Zaragoza

Introducción

El papa Francisco en su exhortación apostólica «*Evangelii gaudium*» (la alegría del Evangelio) traza las líneas maestras y programáticas de su pontificado, y nos invita desde el encuentro personal de cada uno de nosotros con Jesucristo, a que sintiéndonos amados por Él, y desde la conversión de nuestro corazón, deseemos ardientemente hablar del Ser amado a los demás, es decir, nos sintamos apremiados a evangelizar¹.

No podemos olvidar que la exhortación tiene como tema principal «el anuncio del Evangelio en el mundo actual» y ocupa su reflexión central porque, como bien sabemos, evangelizar es la vocación e identidad más profunda de la Iglesia² y a ello estamos llamados de una manera irrenunciable todos los seguidores de Jesús.

Si la evangelización es, pues, la misión de la Iglesia y de todos y cada uno de sus miembros, nos recuerda Francisco en el mismo documento que la «opción preferencial por los pobres» ocupa el centro neurálgico de esa encomienda, y que tiene rango de categoría teológica antes que cualquier otra consideración³.

¹ FRANCISCO, *Evangelii gaudium. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. (Roma 2013) n^{os} 3, 8, 9, 25, 209, 264. En adelante este documento se citará como EG.

² Cf. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi. Exhortación Apostólica sobre la evangelización del mundo contemporáneo* (Roma 1975) n^o 14. Este documento se citará como EN.

³ Cf. EG 198.

Estos dos temas centrales en el actual pensamiento del papa Francisco hacen que nos animemos y aventuremos a reflexionar sobre ello, ya que existe una íntima conexión entre servicio a los marginados y «sobrantes» de la sociedad y evangelización.

Por ello, el tema que vamos a tratar: «Servicio a los empobrecidos y evangelización» lo es de plena vigencia y actualidad. Quiero, no obstante, hacer notar que he elegido intencionadamente la palabra «empobrecidos» para referirme a los excluidos y pobres porque con ello quiero señalar la responsabilidad de cada uno de nosotros y de la sociedad en sí sobre la situación de indigencia y sufrimiento que padecen los «descartados».

El trabajo se divide en cuatro capítulos: el primero, trata de arrojar luz sobre el término evangelización que es la identidad, don y tarea de la Iglesia. Así como su contenido, agente dinamizador y fin de la misma.

En el segundo capítulo partimos de Jesús de Nazaret como evangelizador de los pobres para poder reflexionar sobre la indisociable relación entre evangelización y servicio a los marginados, como signo especialísimo del amor fraterno de la Comunidad que así muestra la Buena Noticia de Jesucristo a las mujeres y hombres de nuestro tiempo.

En el tercer y cuarto capítulos, aunque vamos a referirnos específicamente a la labor de Cáritas, todo lo dicho en ellos puede asimilarse sin ningún género de duda a cualquier acción caritativa-social eclesial para con los desvalidos y marginados.

En el tercero se constata, recurriendo a las ciencias sociales (encuestas y su análisis), que la Iglesia y Cáritas evangelizan cuando aman y sirven a los empobrecidos, pero también son evangelizadas por ellos en el mismo acto de amor y servicio. Así muestran el designio de Dios que es el amor fraterno irradiándolo hacia el mundo.

En el cuarto se aborda de una manera clara y valiente el lugar que ocupa en la actividad caritativa y social eclesial el testimonio explícito de Jesucristo, así como su anuncio explícito.

Al final de cada capítulo se han preparado unas preguntas para ayudar en la reflexión personal o grupal, así como unos textos⁴, que nos pueden servir para orar-meditar e interiorizar aquello que hemos trabajado.

En esta obra se ha intentado honestamente, tal como nos reclama el papa Francisco, no hacer una «teología de escritorio», sino que desde lo experiencial y en diálogo con otras ciencias hemos reflexionado desde el servicio a los empobrecidos cómo hacer llegar la propuesta del Evangelio a nuestros contemporáneos y a aquellos a los que acompañamos en sus sufrimientos, sintiéndonos así parte de la misión salvífica de la Iglesia⁵.

Espero que este esfuerzo tenga una aplicación práctica y que anime en cada comunidad cristiana el testimonio de la caridad con el servicio a los empobrecidos, y nos ayude, no solo a situar con precisión el lugar de la acción caritativa-social eclesial en el proceso evangelizador; sino también a contribuir de una manera adecuada y evangélica a la realización del mismo.

⁴ Emplearemos textos de la antigüedad cristiana que tienen un especial atractivo porque permiten captar el mensaje cristiano de sus fuentes originarias. Para ello acudiremos a: G. LARRAURI, *Los primeros cristianos. Orar* (Barcelona, Planeta, 2011).

⁵ Cf. EG 133.

1 La evangelización, acción de la Iglesia

1.1. Concepto de evangelización

El término evangelización⁶, empleado y generalizado en el vocabulario pastoral, procede de la palabra evangelio, que proviene a su vez, de la palabra griega *euangélion*, que en el AT equivale a «mensaje gozoso», «alegre noticia», «buena noticia». Evangelización es derivado del verbo griego *evangelizein* que significa predicar el evangelio. Por eso, evangelizar equivale a «proclamar buenas noticias» o «anunciar hechos salvadores».

Los documentos del Vaticano II entienden la evangelización de dos maneras: como misión con los no creyentes de cara a su conversión y como el conjunto de toda la actividad misionera de la Iglesia. La *EN* la identifica con el anuncio a cristianos y a no cristianos⁷. Según la *Redemptoris missio*⁸, la misión eclesial se entiende de tres modos: misión *ad gentes* con los no cristianos, acción pastoral (evangelizadora) con los cristianos y «nueva evangelización» con los bautizados no creyentes. La *EG*, también señala tres grupos de destinatarios: los fieles que frecuentan la comunidad y se reúnen en el día del Señor; las personas bautizadas que no viven las

⁶ Cf. J.M. GONZÁLEZ RUIZ, *Evangelio*, en: C. FLORISTÁN - J.J. TAMAYO (edd.), *Conceptos fundamentales del cristianismo* (Madrid 1993) 445-461; C. FLORISTÁN, *Evangelización. Nueva evangelización*, en: C. FLORISTÁN - J.J. TAMAYO (edd.), *Conceptos fundamentales del cristianismo* (Madrid 1993) 461-464.

⁷ Cf. *EN* 17-24.

⁸ Cf. JUAN PABLO II, *Redemptoris missio. Carta encíclica sobre la permanente validez del mandato misionero* (Roma 1990) nº 33. En adelante este documento se citará como *RM*.



exigencias del Bautismo, y a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado⁹.

No es fácil definir lo que es evangelizar por la suma riqueza que encierra este término¹⁰. Vamos a tratar de hacer una aproximación.

Para los cristianos en concreto, denota el anunciar y hacer creíble la Buena Noticia que Jesús anunció y realizó entre los hombres, «es hacer presente en el mundo el Reino de Dios» (EG 176).

Evangelizar es ofrecer una Buena Noticia que se presenta a sí misma como el principio más hondo y decisivo de salvación para el hombre. Esa Buena Noticia consiste, en definitiva, en que Jesús, el Cristo, que pasó por el mundo haciendo el bien y que fue crucificado, está vivo, presente y operante en los creyentes de la comunidad cristiana y es la forma de vida de esta comunidad y de sus miembros. A través de ellos Él es capaz de incidir en la sociedad donde esa comunidad cristiana está inserta, de tal forma que también los de «fuera de la comunidad» pueden llegar a percibir que el Reino de Dios está cerca¹¹.

Evangelizar es continuar, en la historia, la acción, la práctica, la historia salvífica, de Jesús de Nazaret. No se trata solo de comunicar contenidos doctrinales, que también son importantes, sino que se trata de vivir una vida; no se trata solo de confesar a Jesús, sino de continuar en el mundo la historia salvífica de Jesús, en la que la muerte al hombre viejo y la resurrección en el hombre nuevo, dentro de la dinámica del misterio pascual se alterna dialécticamente¹².

⁹ Cf. EG 14.

¹⁰ Cf. EN 17.

¹¹ Cf. J.A. UBIETA - J.M. ROVIRA (y otros), *Ponencia 2 ¿Qué es evangelizar hoy y aquí?*, en: AA.VV., *Evangelización y hombre de hoy. Congreso* (Madrid 1986) 118.

¹² Cf. A. GONZÁLEZ DORADO, *La nueva evangelización, promotora de la civilización del amor*, en: *Confer* 108 (1990) 617.

Por ello la acción evangelizadora se fundamenta y nace en la experiencia de fe de la comunidad y del creyente: «Jesucristo no es simplemente una gran figura del pasado, sino que lo experimentamos por la fe como una persona real y viviente, presente en la Comunidad y en nuestra vida»¹³. Así lo afirma el papa Francisco: «Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado en el mundo» (EG 276).

Podemos extraer de estas afirmaciones que la evangelización es una acción experiencial compleja con diversos elementos: «Renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado» (EN 24), que si bien pueden parecer exclusivos o contrastantes son en realidad complementarios y mutuamente enriquecedores¹⁴.

De esta amplia reflexión podemos concluir; «que entendemos por evangelización el proceso total mediante el cual la Iglesia, Pueblo de Dios, movida por el Espíritu: anuncia al mundo el Evangelio del Reino de Dios, da testimonio entre los hombres de la nueva manera de ser y vivir que él inaugura, educa en la fe a los que se convierten a él, celebra en la comunidad de los que creen en él, mediante los sacramentos, la presencia del Señor Jesús y el don del Espíritu, e impregna y transforma con su fuerza el orden temporal»¹⁵.

1.2. La identidad de la Iglesia es la evangelización¹⁶

«Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (EN 14).

¹³ UBIETA-ROVIRA (y otros), o.c., 119.

¹⁴ Cf. EN 24.

¹⁵ COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *La catequesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la catequesis en España hoy* (Madrid 1983). Anexo 1. También Cf. 24-29.

¹⁶ Cf. F.J. ANDRADES, *La Doctrina Social de la Iglesia al servicio de la evangelización*, en: *Cor XIII* 132 (2009) 64-65.

Así de rotundo lo proclama Pablo VI, queriendo manifestar claramente que, ésta y no otra, es la razón de existir de la Iglesia; y es por esta misión por la que perdura como institución a lo largo del tiempo, no tanto por su propia voluntad de llevarla a cabo, sino por no poder dejar de hacerlo en función de su propio ser y razón de existir: su origen está en Dios que le encomienda una misión que consiste en anunciar a ese Dios que le envía a predicar con la asistencia del Espíritu y a colaborar en la implantación del Reino de Dios que ya ha sido inaugurado y realizado por Jesucristo, aunque no plenicado.

La razón de ser de la Iglesia es, pues, la transmisión de la Buena Noticia del amor de Dios manifestado en Cristo –a todas las personas de todos los continentes y de todas las épocas de la historia de la humanidad sin ninguna distinción ni exclusión– llamada a ser signo en el mundo de ese amor divino ¹⁷.

Por ello la Iglesia ha de vivir en estado de misión permanente para la evangelización ¹⁸.

1.3. La evangelización, don y tarea de la Iglesia ¹⁹

Como hemos indicado en el apartado anterior; la evangelización es don recibido, pero no para guardarlo, sino para entregarlo, es pues, y sobre todo, tarea, a la que nos llama el papa Francisco con una inusitada insistencia ²⁰.

Con la misma insistencia nos recuerda una y otra vez que en cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios, y que la Iglesia, su Pueblo, colabora como instrumento de la gracia divina en la acción evangelizadora ²¹.

¹⁷ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia, servidora de los pobres* (Madrid 2015) nº 41. En adelante este documento se citará como *ISP*. También Cf. *EG* 23.

¹⁸ Cf. *EG* 25.

¹⁹ Cf. J.A. RAMOS, *Teología Pastoral* (Madrid 2001) 219-220.

²⁰ Cf. *EG* 14, 15, 19, 24, 111, 112 y 127.

²¹ Cf. *EG* 12, 24, 111, 112 y 187.

La *EN* y la *EG* nos iluminan una vez más²²: la Iglesia nace de la acción evangelizadora de Jesús y es enviada por Él²³ a la misión, ya que es depositaria de la Buena Nueva que debe ser anunciada; ahora bien, para ser evangelizadora debe antes y permanentemente evangelizarse²⁴ a sí misma para que pueda ser fuente del envío de sus evangelizadores.

Estamos en el nivel en el que la pregunta que nos debemos formular es por el cómo de la esencia eclesial se convierte en existencia, cómo su comunión pasa a ser misión, como el anuncio de Jesucristo, el servicio, se pone en práctica en el mundo que nos ha tocado vivir:

Señalamos a continuación algunas sugerencias que nos parecen fundamentales para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión evangelizadora.

a) El seguimiento de Jesús, ya que no hay acción evangelizadora sin discipulado. Él es la clave de la evangelización. La misión se lleva a cabo en comunión con Jesús y con la ayuda del Espíritu²⁵.

b) La evangelización no tiende a la transmisión de conocimientos y saberes, sino que busca la adhesión personal y comunitaria a Cristo, contenido esencial del evangelio²⁶.

c) Es necesario que la Iglesia haga un anuncio explícito del contenido central de su evangelización²⁷.

²² Cf. *EN* 7, 15; *EG* 12, 24.

²³ Cf. *EG* 19.

²⁴ El papa Francisco insiste y llama a la Iglesia y cada cristiano a una auténtica conversión pastoral y misionera: Cf. *EG* 25-33. También Cf. *ISP* 34.

²⁵ Cf. *EG* 275-280.

²⁶ Cf. *EG* 1, 7, 8; BENEDICTO XVI, *Deus caritas est. Carta encíclica sobre el amor cristiano* (Roma 2005) nº 1. Este documento se citará como *DCE*; FRANCISCO, *Lumen fidei. Carta encíclica sobre la fe* (Roma 2013) nº 4. Este documento se citará como *LF*

²⁷ Cf. *EG* 11, 35, 36, 64 y 122.

d) Vivir la comunión eclesial: somos hijos de la Iglesia y también sujetos activos de la misma, así como participantes de la comunión y la misión eclesial. solo en esta perspectiva se puede llevar a cabo la dinámica de la acción evangelizadora²⁸.

e) Es imprescindible que autentifique con la verdad de su testimonio aquello que anuncia²⁹.

f) Atención a la persona humana concreta y a sus problemas desde la vivencia de una espiritualidad encarnada: Jesús en el Evangelio siempre desde la encarnación, actuó con un compromiso total con la persona concreta³⁰.

g) La evangelización ha de ser verificada por los signos concretos de quienes evangelizan, entre los que destacan la transformación y promoción de los hombres y mujeres, especialmente de aquellos más necesitados; y también se manifiesta auténtica cuando aquel que ha sido evangelizado comienza a su vez a evangelizar: R. Prat, señala estos tres signos concretos³¹: el amor fraterno, la unión y la comunión eclesial y la evangelización de los pobres. Estos tres signos se resumen en comunión evangélica que emerge como una nueva fraternidad universal, fruto de la filiación divina.

Ahora bien, para evangelizar, es necesario dotarse de unas actitudes básicas y esenciales³²:

a) La evangelización se debe vivir como gozo interno y responsabilidad.

²⁸ Cf. EG 11, 23, 226-230.

²⁹ Cf. EG 121; ISP 41; FRANCISCO, *Misericordie vultus. Bula del Jubileo de la Misericordia* (Roma 2015) n^{os} 12 y 25. Este documento se citará como MV.

³⁰ Cf. EG 128, 269.

³¹ Cf. R. PRAT, *Tratado de teología pastoral. Compartir la alegría de la fe* (Salamanca 2005) 479.

³² Cf. *Ibid.*, 480.

- b) Evangelizar implica amar nuestra sociedad pluralista y secularizada, porque es la que Dios ama.
- c) Debemos evangelizar sin vergüenza ni complejo de inferioridad, pero sin arrogancia o sintiéndonos superiores.
- d) Tenemos que ser fieles a Dios y a las personas, respetar sus ritmos, libertad.
- e) Es necesaria la comunión eclesial.
- f) No podemos evangelizar si no estamos en una dinámica continua de ser evangelizados.
- g) Evangelizar es sinónimo de acogida incondicional y crítica creadora eclesial y social.
- h) Se evangeliza desde un estilo de vida sencillo, austero, pobre evangélicamente hablando; pero también con arrojo y coraje.
- i) Evangelizar es sinónimo de acompañar: a personas y comunidades.
- j) Evangelizar consiste en dejarse conducir por el Espíritu de Jesucristo resucitado, que nos enseña a amar –como Él mismo nos amó– y nos encamina a producir los «frutos del Espíritu» (Gal 5, 22).

1.4. El contenido de la evangelización: Jesucristo³³

El contenido del anuncio de la Iglesia es Jesucristo y su acción salvadora para los hombres: la salvación querida por Dios para el género humano y

³³ Cf. ANDRADES, *o.c.*, 65-66; RAMOS, *o.c.*, 216; EG 11, 12, 164; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Jesucristo, salvador del hombre y esperanza del mundo* (Madrid 2016) n^{os} 34-35. Este documento se citará como *JSH*.

ofrecida en la persona de Jesús es el núcleo de la predicación de la Iglesia; todo lo que contribuya a ello estará en consonancia con lo querido por Dios, el resto deberá ser sometido a un riguroso discernimiento evangélico. Así, pues, el contenido de la evangelización consta de las siguientes notas esenciales:

- a) Que en la persona de Jesucristo se da la Buena Noticia de la salvación de todo y a todo el género humano.
- b) Que la presencia resucitada de Jesucristo opera en la comunidad de los creyentes.
- c) Que Él, a través de su comunidad, actúa en el mundo y lo transforma para que se vaya convirtiendo en el Reino de Dios.
- d) Que la vida que brota del Resucitado responde a todas las aspiraciones de la humanidad y lleva a todas las personas a su plenitud de felicidad.

1.5. El Espíritu Santo como agente evangelizador³⁴

No hay evangelización sin la acción del Espíritu Santo. Por la presencia actuante del Espíritu del Resucitado, cuyo envío por parte del Padre en el misterio pascual identifica ambas misiones y hace posible la tarea de Jesucristo perennizándola en medio del mundo a través de la existencia de la Iglesia. El Espíritu, la impulsa a la misión, transforma el corazón de los hombres y ayuda a instaurar un mundo nuevo en el que estén presentes las características del Reino de Dios mientras peregrinamos hacia su plenitud.

Es decir, se trata de la acción del Padre que con el Espíritu Santo, hace entrañable la persona de Jesucristo para que entre en el corazón de los destinatarios de la evangelización.

³⁴ Cf. X. MORLANS, *El primer anuncio. El eslabón perdido* (Madrid 2009) 10 y 96; RAMOS, o.c., 213-214; 216-217; EG 119.

Pero, ¿cuándo podemos intuir que la persona ha sido dócil a la moción del Espíritu?, ¿cuándo se ha dejado seducir por Jesús el Cristo?, ¿cuándo está evangelizado?

Podemos decir que el receptor de la evangelización está evangelizado cuando responde a ésta con la fe y consecuentemente con la conversión y cambio de vida encarnando el sentido y las actitudes de Jesús de Nazaret. También cuando como consecuencia de lo anterior transforma la sociedad en la que vive desde Aquel en el que cree. Y cuando se adhiere a la Iglesia, lugar fundamental de la presencia del Resucitado en medio del mundo, de compartir su vida con la de otros creyentes en la comunidad y, donde se da la gracia de Jesucristo mediante la celebración de los sacramentos.

1.6. El fin de la evangelización: la salvación del género humano

Seguimos aquí la reflexión que F. J. Andrades hace al respecto³⁵.

No podemos entender la salvación de una manera reduccionista, ya sea liberando a la persona del pecado o pensando únicamente en el «mundo futuro», lo cual nos conduce a una «espiritualización soteriológica»; o bien, cuando concebimos la salvación como la que solo tiene en cuenta la promoción humana; como si ésta fuera únicamente una ayuda para superar dificultades materiales; estaríamos ante una «socialización soteriológica».

Espiritualización o socialización de la salvación son aspectos parciales y fragmentarios de la misma, en la que tanto una como la otra por separado, presentan una visión reducida del hombre y consecuentemente del alcance de la salvación querida por Dios para él, porque no atienden a la globalidad del ser personal.

³⁵ Cf. ANDRADES, *o.c.*, 66-68; *EG* 176; *ISP* 24, 39.

Cuando Jesús da la salvación a sus contemporáneos, alcanza la realidad humana de los mismos en su globalidad: estado físico-psíquico-moral-espiritual. Normalmente suele ir acompañada la sanación física de la oferta del perdón del pecado y de la fe³⁶; para así expresar como la salvación querida por Dios es para el hombre en su integridad, en la diversidad de dimensiones que componen su identidad.

Por ello, la salvación que conlleva la verdadera evangelización es aquella que pretende conseguir una realización plena de la existencia humana, una plenitud de la vida humana en toda su amplitud de dimensiones.

Para la reflexión personal o grupal

1. ¿Qué entiendes por evangelización?
2. ¿Experimentas por tu fe, que Jesucristo no es una figura del pasado sino una persona real y viviente presente en tu Comunidad y tu vida?
3. Reflexiona o comenta en grupo las actitudes básicas y esenciales de la evangelización que se enumeran y describen en este capítulo.

Para meditar y orar

El cristiano, aunque no se lo proponga, con el ejemplo de su vida y la gracia está siempre influyendo en los que le rodean y en el ambiente: es algo que está en la naturaleza misma del cristianismo...³⁷.

No digas: «No puedo influir en los demás», pues si eres cristiano de verdad es imposible que no lo puedas hacer.

Las propiedades de las cosas naturales no se pueden negar: lo mismo sucede con esto que afirmamos, pues está en la naturaleza del cristiano obrar de esta forma. Si afirmas que un cristiano no puede ser útil deshonras a Dios y le calificas de mentiroso. Si dijeras que el sol no

³⁶ Cf. Lc 8, 48; 17,19; Jn 8,11; 9, 6-7.

³⁷ LARRAURI, o.c., 123. La negrita en todos los textos para meditar y orar, son del autor. Nos ha parecido importante respetarlas.

puede lucir; infliges una injuria a Dios y lo hace mentiroso. Es más fácil que el sol no luzca ni caliente que no que deje de dar luz un cristiano; **le resulta más fácil a la luz convertirse en tinieblas que al cristiano no irradiar.** No declares una cosa imposible cuando es precisamente su contrario lo que es imposible. No inflijas una injuria a Dios. Si ordenamos bien nuestra conducta, todo lo demás seguirá como consecuencia natural. **No puede ocultarse la luz de los cristianos, no puede ocultarse una lámpara tan brillante.**

Homilía sobre los Hechos de los apóstoles, 20.
San Juan Crisóstomo

2 Evangelización y servicio a los pobres

2.1. Jesús de Nazaret evangelizador de los pobres

Antes de abordar la cuestión que nos ocupa, vamos en un primer momento a averiguar qué tipo de personas pertenecían en tiempos de Jesús a la categoría de pobre³³: podemos comenzar diciendo que si bien para nosotros, en nuestra sociedad la pobreza se asocia a la privación de bienes económicos, sin embargo, en la sociedad judía los pobres son no solo los que padecen necesidad, están hambrientos, sedientos, desnudos, enfermos o encarcelados, sino que se encuentran en esa situación porque sufren opresión de los poderosos y no se pueden defender de ellos; están desprovistos de toda protección y de todo amparo ante la injusticia de los violentos. Es, por tanto, una situación de inferioridad social, no fáctica únicamente, sino provocada por alguien para su propio beneficio y enriquecimiento.

El pobre es, pues, despreciado y rechazado por la sociedad; aquella persona sin prestigio y sin recursos, impotente para librarse de los abusos, porque no tiene a quien recurrir en busca de justicia.

Esta concepción de pobre, aleja bastante a los mismos de que se les conceptualice de una manera reduccionista como «pobres de espíritu» y no como «pobres físicos». Una franca y verdadera aproximación a los

³³ Cf. J.A. PAGOLA, *Jesús de Nazaret. El hombre y su Mensaje* (San Sebastián 1985) 130-132. Este trabajo se citará como Nazaret. Es interesante acudir para profundizar en esta cuestión: M. GESTEIRA, *Jesús y los pobres*, en: *Cor XIII* 117-118 (2006) 11-24.



mismos hace que los consideremos claramente en una situación de desesperanza material y de marginación social, a la que se une la mayoría de las veces una penuria espiritual derivada muchas veces de aquella situación³⁹. Por tanto, debemos hablar de una pobreza que abarca aspectos económicos, sociales, físicos, psíquicos, morales y religiosos.

Así pues, nos encontramos con que el pobre de la Biblia sufre un estatus social similar al marginado o excluido de nuestra sociedad opulenta, ya que éste se encuentra en los márgenes de la sociedad viéndose privado injustamente del acceso a unos bienes y servicios como la salud, la enseñanza, la vivienda, etc., a los cuales tienen derecho en justicia por su dignidad de ser humano. Ambos, el pobre del tiempo de Jesús y el excluido de nuestro tiempo, están en inferioridad social injusta con respecto al resto de sus contemporáneos.

Una vez que hemos aclarado quienes eran los pobres, debemos exponer la relación amorosa existencial que Jesús establece con ellos y que nos señala el camino que nosotros debemos recorrer: un Jesús para los pobres, junto a los pobres, que dice acerca de los pobres que libera y salva, y con los pobres como modelo de evangelización⁴⁰.

a) Jesús para los pobres.

En el discurso programático con el que comienza Jesús su ministerio en Galilea⁴¹, manifiesta no solo la conciencia de su ser y de su obra, sino que también señala los destinatarios privilegiados de su misión: los pobres, y lo va a repetir el mismo Jesús en la respuesta al Bautista⁴². Siempre que Jesús

³⁹ Cf. J.I. GONZÁLEZ FAUS, *La Humanidad nueva. Ensayo de Cristología* (Santander 1984) 84.

⁴⁰ Cf. P. JARAMILLO, *El «año de Jesucristo» desde el testimonio y la pastoral de la caridad*, en: *Cor XIII* 81 (1997) 34-44; G. LEAL, *Jesús, esperanza y salvación de los excluidos*, en: *Cor XIII* 135 (2010) 226-230. Este trabajo se citará como *Salvación*.

⁴¹ Cf. Lc 4, 16-21; COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL, *La Iglesia y los pobres* (Madrid 1994) nº 24. Este documento se citará como *IP*.

⁴² Cf. Lc 7, 22.

anuncia programáticamente el Reino de Dios, afirma que es una buena noticia para los pobres⁴³, a ellos se dirige preferentemente porque son los que más le necesitan. La llegada de Dios es necesariamente una buena noticia para los que son tratados injustamente, porque Dios no puede reinar sino como un rey justo, es decir, manifestando su justicia a favor de los que están necesitados de ella⁴⁴.

Este advenimiento de Dios como providencia amorosa, acogida de excluidos, defensor de los desvalidos, perdón de los pecadores, valedor de la justicia, se explicita y hace transparente en la persona y acciones de Jesús. El Reino de Dios es una metáfora para expresar a Dios en acción, y cuya clave interpretativa es Jesucristo dándose preferencialmente a los pobres⁴⁵.

La novedad del mensaje de Jesús no consiste en la certeza de que estaba cerca la llegada del Reino, porque esta certeza la compartió Jesús con muchos de sus contemporáneos. La novedad radica en que Jesús promete el Reino a los pobres. En el corazón del discurso de Jesús sobre el Reino está precisamente el anuncio de Jesús a los pobres: el Reino de Dios les pertenece, es para ellos⁴⁶.

b) Jesús junto a los pobres⁴⁷.

⁴³ Cf. R. AGUIRRE, *Aproximación actual al Jesús de la Historia*, en: *Cuadernos de Teología Deusto* 5 (Bilbao 1996) 36.

⁴⁴ Cf. PAGOLA, *Nazaret*, 50-53, 133, 136-139; LEAL, *Salvación*, 221. «Dios es el rey justo y fiel que defiende y protege a los pobres y a los últimos de la escala social. Sobre este punto hoy hay un acuerdo de todos los estudiosos» (LEAL, *Salvación*, 225).

⁴⁵ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristología* (Madrid 2001) 53.

⁴⁶ Cf. J. JEREMÍAS, *Teología del Nuevo Testamento I* (Salamanca 1974) 144-148.

⁴⁷ Cf. J.A. PAGOLA, *Jesucristo. Catequesis cristológicas* (Santander 1997) 20; COMITÉ PARA EL JUBILEO DEL AÑO 2000, *Jesucristo, salvador del mundo* (Madrid 1997) 84-89.



Jesús se mueve rodeado de publicanos, ladrones, prostitutas, personas todas ellas despreciadas por las clases más selectas de la sociedad judía⁴⁸; y se acerca a los pequeños, los incultos, los que no pueden cumplir la Ley porque ni siquiera la conocen y por ello son despreciados por los cultos de Israel⁴⁹.

Él acoge a los niños⁵⁰ y a las mujeres marginadas por la sociedad judía⁵¹. También se acerca a los enfermos, leprosos, enajenados, e impuros, considerados pecadores a los ojos de todo judío⁵².

Sin embargo, lo que más escandaliza de Jesús no es verle en compañía de estos desheredados sociales, sino que se sienta con ellos a la mesa. Este es uno de los rasgos más sorprendentes y originales de Jesús, un gesto simbólico que viene a significar que el gozo de Dios es que los pobres y pecadores puedan disfrutar junto a Él y que nadie es excluido de su relación amorosa. Jesús lo está viviendo ya desde ahora, por eso celebra con gozo cenas y comidas con los que la sociedad desprecia y margina⁵³.

No obstante, Jesús se encuentra más próximo a los pobres cuando se identifica con ellos, y lo hace de la manera más radical en el capítulo veinticinco del evangelio de Mateo. En él, encontramos una presencia de identificación especial y voluntaria de Jesús con los pobres, en cuyo servicio y amor Él mismo se siente servido y amado.

c) Jesús dice acerca de los pobres que libera y salva.

⁴⁸ Cf. Lc 7, 36-50.

⁴⁹ Cf. Jn 9, 34.

⁵⁰ Cf. Mc 10, 13-16.

⁵¹ Cf. Lc 8, 2-3; 10, 38-42; 13, 10-17.

⁵² Cf. Mc 1, 23-28; 1, 40-45; 5, 25-34.

⁵³ Cf. J.A. PAGOLA, *Jesús. Aproximación histórica* (Madrid 2007) 198-209. Para una mayor profundización de la importancia de las comidas de Jesús, acudir a: R. AGUIRRE, *La mesa compartida. Estudio del NT desde las ciencias sociales* (Santander 1994) nº 17-133.

Entre todos los dichos de Jesús acerca de los pobres, destacan las bienaventuranzas. En la tradición Mateana⁵⁴ Jesús pronuncia cuatro bienaventuranzas sobre los que padecen situaciones aflictivas o de privación: pobreza, tristeza, sentir necesidad imperiosa de hacer la voluntad de Dios, o el hecho de ser perseguidos por ser justos como Jesús. Las otras cuatro bienaventuranzas se refieren a cuatro cualidades muy apreciadas por Él: sencillez, misericordia, limpieza de corazón y amor por la paz.

De esta visión surge mucho más que un programa, surge toda una manera de ser y de vivir; porque las bienaventuranzas no son ni un itinerario puramente ético, ni una súper-ley, más bien expresan la alianza que Dios está haciendo con nosotros: nos consolará, saciará, será misericordioso con nosotros y nos dará la tierra, se nos mostrará, nos dará el Reino de los Cielos. La bienaventuranza es el compromiso y la aportación gratuita de Dios a la alianza con los hombres, la cual consiste en que Dios quiere acompañar siempre al género humano⁵⁵.

El sermón de la montaña en la versión Lucana⁵⁶, es más conciso, directo, provocativo y dialéctico. Hay cuatro bienaventuranzas que se refieren a situaciones de aflicción material: pobreza, hambre, pena, así como padecer odio, rechazo, insulto y menosprecio. Su tonalidad es más realista que la visión de Mateo, en la que las condiciones tienden a convertirse en cualidades: así se da en la visión Mateana una ampliación del concepto de pobreza. No estamos, sin embargo, ante dos versiones que hubiera que contraponer, sino que debemos interrelacionarlas. El pobre económico y social de Lucas no está excluido del «pobre de espíritu» de Mateo. Bienaventurados son los pobres en su doble dimensión material y espiritual.

La bienaventuranza de los pobres, significa que con la llegada del Reino, que, como hemos visto, a ellos pertenece, se acerca el momento de su

54 54 Cf. Mt 5, 1-12.

55 55 Cf. J.M. ROVIRA, *Jesús, el Mesías de Dios* (Salamanca 2005) 102, 113-114.

56 56 Cf. Lc 6, 20-26.



liberación y salvación, que consistirá en que llegue a imperar en el hombre y por el hombre el amor de Dios que se autocomunica. Cada individuo puede esperar que el amor sea lo último y definitivo⁵⁷.

d) Jesús con los pobres como modelo de evangelización⁵⁸

Lo expuesto en los apartados anteriores, en el que hemos podido verificar el estilo de relación de Jesús con los pobres nos muestra el modelo de evangelización que debemos encarnar sus seguidores.

En primer lugar Jesús ama a los pobres, amor que se traduce en compasión, que lleva a compartir el sufrimiento de ellos⁵⁹ y los acoge⁶⁰.

En segundo lugar la ayuda de Jesús no les resulta humillante porque Él respeta su dignidad⁶¹ y les proporciona nuevas oportunidades que culminan en la invitación a no pecar más e incluso a que les sigan; y esto lo realiza sin suplantar su responsabilidad y apoyándoles para que puedan ejercerla. Jesús siempre parte de las necesidades de los sufrientes y en diálogo con ellos les abre nuevas posibilidades⁶². En definitiva ellos acudían con sus expectativas humanas concretas, a través de las cuales mostraban su confianza en Jesús y Él respondía a sus expectativas y les habría los horizontes de la fe⁶³, les invita a ser partícipes del Reino y alcanzar la vida eterna.

Todo un programa evangelizador: amor a los excluidos que se concreta en la acogida, respeto a su dignidad, estímulo de su responsabilidad y

⁵⁷ Cf. W. KASPER, *Jesús el Cristo* (Salamanca 1998) 106.

⁵⁸ Cf. LEAL, *Salvación*, 229-230; EG 269.

⁵⁹ Cf. Mc 6, 30-44.

⁶⁰ Cf. Lc 15, 2.

⁶¹ Cf. Jn 8,3-11; Lc 7, 36-49.

⁶² Cf. Jn 4, 1-30.

⁶³ Cf. Mt 15, 28; Mc 9, 23 ss.

protagonismo, acompañamiento, respuesta a sus necesidades concretas e invitación a la fe.

2.2. La evangelización lleva consigo una especial preferencia por los pobres

Dios escucha el clamor de los pobres y les otorga su primera misericordia⁶⁴. El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los marginados, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre en Jesús de Nazaret, de tal manera que todo el camino de nuestra redención está signado por los desheredados de la sociedad⁶⁵. Por ello, «para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica» (EG 198).

De nuestra fe en Cristo hecho pobre y cercano a los excluidos brota nuestra preocupación por ellos y la exigencia a escuchar sus lamentos y responder a ese clamor con misericordia, siendo colaboradores de Dios para su liberación y promoción humana y espiritual⁶⁶.

Jesucristo es la buena noticia que, en definitiva, anuncia la evangelización. Con otras palabras, la evangelización como salvación va dirigida a todos los hombres a partir de las exigencias del Reino de Dios. Por esta razón tiene unos destinatarios privilegiados⁶⁷, que son los marginados, a los que Dios ama y defiende porque quiere que se implante la justicia de su Reino.

Por ello, si nuestra Iglesia no estuviera al servicio de las personas no podría denominarse «Iglesia de Jesucristo»⁶⁸. Su misión es continuar la labor

⁶⁴ Cf. EG 187.

⁶⁵ Cf. EG 197.

⁶⁶ Cf. EG 187, 188, 190, 191, 193; JSH 44.

⁶⁷ Cf. EG 48.

⁶⁸ Cf. EG 98, 145.

humanizadora, liberadora y salvadora de Jesucristo, evangelizador de los pobres.

Existe, pues, una íntima conexión inseparable entre servicio a los pobres y evangelización⁶⁹.

De esta manera opinan nuestros obispos y así lo manifiestan en un documento que si bien, ya tiene algunos años, conserva una perenne actualidad en muchos de sus apartados, especialmente en el que a continuación vamos a transcribir: «La evangelización y la vida cristiana llevan consigo una especial preferencia por los pobres de este mundo. No basta con atender a los pobres de la comunidad cristiana. Los pobres de la sociedad, personalmente considerados, así como las zonas, los grupos étnicos o culturales, los enfermos, los sectores de la población más pobres y marginados tienen que ser preocupación constante de la Iglesia y de los cristianos. Es preciso aumentar los esfuerzos para estar con ellos y compartir sus condiciones de vida, sentirnos llamados por Dios desde las necesidades de nuestros hermanos, hacer que la sociedad entera cambie para hacerse más justa y más acogedora en favor de los más pobres»⁷⁰.

2.3. La evangelización depende en buena medida del testimonio comunitario del amor fraterno

Si volvemos los ojos hacia las primitivas comunidades cristianas y su forma de vida, ésta nos orienta a como ellos evangelizaban y consecuentemente como nosotros podemos evangelizar; pese al paso del tiempo.

Las primeras comunidades testimoniaban una forma de vida, en el que desempeñaban un papel preponderante la caridad, el amor mutuo de

⁶⁹ Cf. EG 178.

⁷⁰ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Instrucción: Testigos del Dios vivo. Reflexión sobre la misión e identidad de la Iglesia en nuestra sociedad* (Madrid 1985) nº 59. En adelante este documento se citará como TDV.

sus miembros, la hospitalidad y el cuidado de los pobres, las viudas y enfermos.

Esa existencia, se fue irradiando; vivencia de unas comunidades que poseían un sentido comunitario más fuerte que cualquier otro grupo social de aquel tiempo, y en el que el amor al prójimo era practicado por los cristianos con mayor efectividad que por ningún otro grupo⁷¹.

Estas reflexiones nos orientan hacia el contenido primero del testimonio, medio por excelencia para la transmisión de la fe. Casi siempre hemos orientado la comprensión del testimonio hacia la obtención del asentimiento del otro a la existencia a favor de la cual atestiguamos. Ahora bien, la conexión inseparable de la caridad con la fe como dimensión constituyente de la actitud teológica, es razón también para desplazar lo esencial del testimonio cristiano hacia una forma de vida en la que se manifiesta el amor y sobre todo hacia los más necesitados⁷².

Por eso, no hay probablemente lenguaje más eficaz para anunciar al Dios de Jesucristo, que el testimonio de las obras de amor para con los hermanos y sobre todo si están necesitados de dicho amor. Ya nos lo decía san Juan Pablo II cuando se refería al gran reto que debía abordar la Iglesia en la Europa actual: «Ayudar al hombre contemporáneo a experimentar el amor de Dios Padre y de Cristo en el Espíritu Santo, mediante el testimonio de la caridad, que tiene en sí misma una intrínseca fuerza evangelizadora»⁷³ y sigue: «En esto consiste en definitiva el 'Evangelio' la buena noticia para todos los hombres: 'Dios os ha amado primero' (Cf. I Jn 4, 10.19); Jesús nos ha amado hasta el final (Cf. Jn 13,1). Gracias al don del Es-

⁷¹ Cf. E.R. DODDS, *Paganos y cristianos en una época de angustia* (Madrid 1975) 173-179.

⁷² Cf. J.D.D. MARTÍN VELASCO, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea* (Santander 2002) 103-104.

⁷³ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa. Exhortación Apostólica sobre Jesucristo vivo en su Iglesia y fuente de esperanza para Europa* (Roma 2003) nº 84. Este documento se citará como *EIE*



píritu, se ofrece a los creyentes la caridad de Dios, haciéndoles partícipes de su misma capacidad de amar: la caridad apremia en el corazón de cada discípulo y de toda la Iglesia (Cf. 2 Cor 5, 14). Precisamente porque se recibe de Dios, la caridad se convierte en mandamiento para el hombre (Cf. Jn 13, 34). Vivir en la caridad es, pues, un gozoso anuncio para todos, haciendo visible el amor de Dios» (EiE 84).

Estos textos nos confirman el enunciado de nuestro apartado: la evangelización va a depender en buena medida del testimonio comunitario del amor fraterno, de una Comunidad que da testimonio. Así lo reafirman nuestros Obispos: «El servicio caritativo y social expresa el amor de Dios. Es evangelizador y muestra de la fraternidad entre los hombres» (ISP 41).

2.4. La acción caritativa-social no es preevangelización, es una dimensión constitutiva de la evangelización

La acción en favor de los excluidos y marginados se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio, es decir, la misión de la Iglesia para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresiva.

Ya el Sínodo de los obispos de 1971 afirmó: «La misión de predicar el Evangelio en el tiempo presente requiere que nos empeñemos en la liberación integral del hombre ya desde ahora, en su existencia terrena»⁷⁴.

Esta afirmación magisterial resultó todo un hito, ya que la caridad y la lucha por la justicia de la comunidad cristiana, se solían considerar en aquella época como preevangelización, acciones que predisponían favorablemente a las personas para escuchar el Evangelio, que era únicamente el anuncio verbal del mismo.

⁷⁴ SÍNODO DE OBISPOS 1971, *Documentos* (Salamanca 1972) 66.

El Sínodo de los obispos, del año 2012, hablando de la evangelización y de las obras de caridad, dice sin ningún género de dudas al respecto: «Se trata de evangelización en sentido general, como actividad habitual de la Iglesia»⁷⁵.

El magisterio de la Iglesia no va a abandonar nunca ya esta afirmación y así lo proclaman claramente los obispos españoles cuando en la presentación que hacen del documento «La Iglesia y los pobres» manifiestan que la atención y cuidado amoroso de los pobres es «una dimensión fundamental de la evangelización»⁷⁶ y recogen la enseñanza del Concilio Vaticano II: como el Buen Samaritano, la Iglesia evangeliza, ofrece la buena noticia sobre Dios, cuando libre de falsas seguridades (Lc 9, 57-58; 10,37) busca y salva lo que estaba perdido (Lc 19,10), abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana, reconociendo en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador; pobre y paciente, sirviendo en ellas a Cristo⁷⁷. Finalizan diciendo después de instar a todos los creyentes a asumir la solidaridad humana y cristiana, que ésta, es «parte integrante de la acción evangelizadora»⁷⁸.

También en el documento la caridad en la vida de la Iglesia, manifiestan: «La llamada 'diaconía' o servicio de la caridad, se hace así parte integrante del anuncio de la obra salvadora y liberadora de Jesús»⁷⁹.

75 SÍNODO DE OBISPOS, *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Instrumentum Laboris* (El Vaticano 2012) Prefacio. Este documento se citará como *SOIL*.

76 *IP* Presentación p 31.

77 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia* (Roma 1964) nº 8. Este documento se citará como *LG*; CONCILIO VATICANO II, *Apostolicam actuositatem. Decreto sobre el apostolado de los seglares* (Roma 1965) nº 8. Este documento se citará como *AA*.

78 *IP* Presentación p 32.

79 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La caridad en la vida de la Iglesia. Propuestas para la acción pastoral aprobadas por la LX Asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal Española* (Madrid 1993) Introducción doctrinal p 11. Este documento se citará como *CVI*.



Años más tarde J. Ratzinger⁸⁰, después de señalar que el Evangelio vale sobre todo para los pobres y citando al Catecismo, manifiesta: «El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con corazón humilde. Jesús fue enviado para ‘anunciar la Buena Nueva a los pobres’ (Lc 4,18; Cf. 7,22) (...) Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (Cf. Mc 2, 23-26; Mt 21,18), la sed (Cf. Jn 4, 6-7; 19,28) y la privación (Cf. Lc 9,58). Aún más: se identifica con los pobres de todas las clases y hace del amor activo hacia ellos la condición de entrar en su Reino (Cf. Mt 25, 31-46)»⁸¹, nos dice que el Evangelio no es solo palabra, es también acción y por tanto evangelizar es acción de transmitir el Evangelio especialmente ayudando a los más necesitados.

Ya más adelante y como pontífice nos decía hablando de la evangelización global: «La evangelización es como un proceso complejo y comprende varios elementos. Entre estos, la animación misionera ha prestado siempre una atención especial a la solidaridad (...). La Iglesia también contribuye a la mejora de las condiciones de vida de las personas en países en los que son más graves los fenómenos de pobreza, malnutrición sobre todo infantil, enfermedades, carencia de servicios sanitarios y para la educación»⁸².

Sigue y afirma: «También esto forma parte de la misión de la Iglesia. Al anunciar el Evangelio, la Iglesia se toma en serio la vida humana en sentido pleno»; para terminar diciendo que no hacer esto: «No estaría en sintonía con el comportamiento de Jesús, el cual ‘recorría todas las ciudades y los pueblos, enseñando en las sinagogas, proclamando la buena nueva del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias’ (Mt 9,35)»⁸³.

⁸⁰ Cf. J. RATZINGER, *Ser cristiano en la era neopagana* (Madrid 2006) nº 71-72.

⁸¹ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Madrid 1992) nº 544.

⁸² BENEDICTO XVI, *Mensaje del Papa en la Jornada Mundial de las Misiones* (El Vaticano 2011).

⁸³ RATZINGER, *o.c.*, 72.

Por último, afirma con rotundidad: «El testimonio de la caridad de Cristo mediante obras de justicia, paz y desarrollo, forma parte de la evangelización»⁸⁴.

El papa Francisco, en su más reciente magisterio, nos recuerda que los pobres son los destinatarios del evangelio, porque lo son de la misericordia divina⁸⁵, por ello, sin un verdadero ejercicio de la caridad para con los más necesitados, se desfigura gravemente la evangelización⁸⁶.

Así, pues, además de quedar claro que la evangelización no es transmisión de mera información conceptual, la situación actual exige encontrar cauces que hagan más significativo el Evangelio de Jesús. Entre las nuevas formas evangelizadoras, hoy se valora la vivencia de la caridad en favor de los marginados y el compromiso creyente que intente la transformación de la realidad social para que se pueda vivir en un mundo más justo.

Esta acción caritativa social, que contribuye a la liberación integral de la persona, no solo no es algo extrínseco o sobreañadido a la evangelización, sino un momento intrínseco y esencial de la misma⁸⁷.

Esta insistencia en constatar que la acción caritativa-social es evangelización en «acto», se debe a que sin ella sería difícil que se visibilizara e hiciera significativo y eficaz el amor de Dios al mundo, sobre todo con aquellos que sufren marginación; lo que supondría que el anuncio perdería toda su fuerza profética⁸⁸.

La evangelización como Buena Noticia e instauración del Reino de Dios se promete como un acontecimiento futuro (los hambrientos saciarán

⁸⁴ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate. Carta encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad* (Roma 2009) nº15. Este documento se citará como *CIV*.

⁸⁵ Cf. EG 48, 198; MV 15.

⁸⁶ Cf. EG 176, 199.

⁸⁷ Cf. ISP 40, 48.

⁸⁸ Cf. EG 199.

su hambre...), pero es también una realidad presente, porque se pueden sentir sus efectos: «Al anunciar el Reino, los cristianos tenemos que hacerlo ya realidad entre nosotros y con todos los hombres, especialmente con los más pobres y necesitados de manera que aparezcan signos reales de la presencia del amor y de los dones de Dios como invitación a la fe, estímulo para la esperanza, anticipo de la paz y de la felicidad eterna que Dios ha preparado para todos (Cf. Mc 16,20)» (TDV 55).

Podemos concluir diciendo de la misión caritativa-social, como parte constituyente de la misión evangelizadora de la Iglesia hace visible y creíble el Dios amor que anunciamos: «A través del amor interpersonal y de aquel que está organizado comunitariamente, estamos dando a conocer a Dios, estamos haciendo presente su Reino»⁸⁹, estamos evangelizando. Así nos lo dicen con rotundidad nuestros Obispos: «La Iglesia existe, como Jesús, para evangelizar a los pobres y levantar oprimidos» (ISP 42).

2.5. El testimonio de la acción caritativa-social eclesial no es toda la evangelización. La caridad de las palabras y de las obras se postulan mutuamente y son el camino de una verdadera evangelización

En los apartados anteriores ha quedado claro que el ejercicio de la caridad es auténtica evangelización y que «en ella y por ella quedan manifestadas y confirmadas la verdad de nuestra fe, la vigencia del Evangelio de Jesucristo y la comprobación de su eficacia humanizadora»⁹⁰.

En la lógica del anuncio del Reino, que es la substancia de la evangelización, la acción caritativa-social eclesial cumple el contenido análogo al que cumplían los milagros en la predicación de Jesús. La caridad con el prójimo es signo de que el amor de Dios ha llegado al mundo y de que el Espíritu de Dios ha venido a nuestros corazones creando personas «nuevas» que

⁸⁹ F. MAYA, *Pastoral de la Iglesia ante la exclusión social*, en: *Cor XIII* 135 (2010) 41.

⁹⁰ F. SEBASTIÁN, *Evangelizar* (Madrid 2010) 356.

se relacionan de forma diferente con Dios, con los hermanos y con su entorno natural.

Pero Jesús evangelizó también con la palabra una palabra que era hecha veraz por el signo y que explicaba y clarificaba la acción.

Los semitas consideran que todo anuncio requiere tanto de palabras como de obras y por eso el término hebreo «dābār» significa palabra y acontecimiento⁹¹, de tal manera que todo anuncio verbal debe verificarse con la obra de lo dicho y viceversa.

Por eso, la presencia sacramental⁹² y significativa de la Iglesia en la sociedad sanando a los heridos y desterrados de la misma, debe ser clarificada mediante el mensaje. Así pues, el hacer amoroso y el decir sobre el fundamento de ese nuestro hacer, son inseparables⁹³.

Es verdad que «la caridad es el lenguaje que en la nueva evangelización, más que con palabras se expresa en las obras de fraternidad, de cercanía y de ayuda a las personas en necesidades espirituales y materiales» (SOIL 124), pero profesar la fe implica a la vez un testimonio público y el anuncio con la palabra⁹⁴. El anuncio de la Palabra de Dios requiere del testimonio y viceversa, creándose una circularidad entre palabra y testimonio, no solo necesaria, sino imprescindible, para que exista una evangelización verdadera⁹⁵.

⁹¹ Cf. J. LONGTON - R.F. POSWICK, *Diccionario enciclopédico de la Biblia* (Barcelona 2003) 1160.

⁹² Cf. IP 110; ISP 39.

⁹³ Cf. JUAN PABLO II, *Novo Millenio Ineunte. Carta Apostólica al concluir el Gran Jubileo del año 2000* (Roma 2001) n° 49.

⁹⁴ Cf. BENEDICTO XVI, *Porta fidei. Carta Apostólica en forma motu proprio con la que se convoca el año de la fe* (Roma 2011) n° 10.

⁹⁵ Cf. BENEDICTO XVI, *Verbum Domini. Exhortación Apostólica sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia* (Roma 2010) n° 98. Este documento se citará como VD.

La visualización de la caridad desinteresada y efectiva en servicio a los desfavorecidos es el mejor argumento a favor de la verdad de Dios y de su enviado Jesucristo, el mejor argumento en favor de nuestra fe, pero si no es anunciada debidamente por la palabra puede remitir a nosotros mismos o nuestra organización, pero no al Dios de Jesucristo.

Para la reflexión personal o grupal

1. La evangelización lleva consigo una especial preferencia por los pobres. ¿Crees que puede existir una verdadera evangelización sin servicio a los marginados de la sociedad?
2. El papa insiste en decirnos que para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. ¿Cómo entiendes esta frase y qué consecuencias tiene para tu vida cristiana?
3. ¿Qué valor le das al testimonio que ofrece el seguidor de Jesucristo en el proceso evangelizador?

Para meditar y orar

Desde sus comienzos la Iglesia se ha preocupado de los más necesitados. Arístides de Atenas, en el año 124, al escribir al emperador Adriano una apología a favor de los cristianos, lo expresa de esta manera...⁹⁶

Cuando muere un pobre, si se enteran, contribuyen a sus funerales según los recursos que tengan; si vienen a saber que algunos son perseguidos o encarcelados o condenados por el nombre de Cristo, **ponen en común sus limosnas** y les envían aquello que necesitan, y si pueden, los liberan; si hay un esclavo o un pobre que deba ser socorrido, ayunan dos o tres días, y el alimento que habían preparado para sí se lo envían, estimando que él también tiene que gozar; habiendo sido como ellos llamado a la dicha.

La Apología, 17, Arístides de Atenas.

⁹⁶ LARRAURI, o.c., 154.

Tertuliano, años 155-225, explica cómo la Iglesia disponía de un fondo de caridad que se proveía de las aportaciones voluntarias de los cristianos. De este modo se socorría a todos los necesitados...⁹⁷.

Aunque tenemos una especie de caja, sus ingresos no provienen de cuotas fijas, como si con ello se pusiera un precio a la religión, sino que **cada uno, si quiere o si puede, aporta una pequeña cantidad** el día señalado de cada mes, o cuando quiere. En esto no hay compulsión alguna, sino que las aportaciones son voluntarias y contribuyen como un **fondo de caridad**. En efecto, no se gasta en banquetes, o bebidas, o despilfarros chabacanos, sino en **alimentar** o enterrar a los pobres, o **ayudar a los niños y niñas** que han perdido a sus padres y sus fortunas, o a los **ancianos** confinados en sus casas, a los **náufragos**, o a los que trabajan en las **minas**, o están desterrados en las islas o **prisiones** o en las cárceles.

Apologético, 39, 1-18, Tertuliano.

⁹⁷ LARRAURI, o.c., 155.

3

Cáritas, la Iglesia, evangeliza anunciando y viviendo la caridad fraterna

3.1. Cáritas, la Iglesia, evangeliza cuando ama y sirve a los empobrecidos, y es evangelizada por ellos en el mismo acto de amor y servicio

Cáritas es expresión del amor fraterno de la comunidad, especialmente hacia los más pobres, que son los primeros destinatarios del Reino. Así la acción de Cáritas es evangelizadora al mostrar el designio de Dios: la fraternidad. También lo es porque lleva en su seno y en su acción el contenido esencial del Evangelio: el amor a los pobres⁹⁸. La diaconía de Cáritas es acción evangelizadora aunque no agote toda la evangelización, cuando sirve y ama al necesitado.

Es necesario exponer aquí que nos encontramos en un punto crucial de la relación servicio caritativo-evangelización.

Hemos podido ir desentrañando que el testimonio de la actividad caritativa-social es evangelizadora por sí misma –siempre que remita a Jesucristo– y que puede poner en un proceso de conversión a la persona no creyente, sea pobre o no, llevándolos como nos decía la *EN*, a incorporarse a la comunidad eclesial.

Sin embargo, el propio hacer caritativo-social, de Cáritas, evangeliza a los pobres, aunque en estos no provoque un proceso de incorporación a

⁹⁸ Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, *Reflexión sobre la identidad de Cáritas* (Madrid 1998) nº 30. Este documento se citará como *Identidad*.



la comunidad eclesial. Es lo que de una manera muy lúcida y acertada T. Catalá denomina: «Cristificar a las criaturas»⁹⁹.

Este autor parte de su experiencia en contextos de pobreza, en nuestro primer mundo en los que ha habido una fractura de la simbólica cristiana y la ruptura con el sistema de creencias cristiano-religiosas que hace prácticamente imposible la evangelización en el sentido corriente de la expresión.

Nos dice: «Constatamos todos los que estamos implicados en el ejercicio de la caridad eclesial, que los contextos de pobreza y marginación de nuestro primer mundo no son creyentes a diferencia de los del tercer mundo; nos hallamos, pues, ante una realidad en la que muchas veces no cabe la Palabra explícita, porque nos encontramos en otro código cultural-existencial»¹⁰⁰.

¿Qué hacer? Como siempre, debemos volver la mirada hacia Jesús de Nazaret: Él ve a las personas de su tiempo como lugar –que no medio– inmediato para percibir a Dios, lo que supone en Jesús que nunca las utiliza en su propio provecho: nunca cura y alivia el sufrimiento para tener seguidores, no fomenta clientelismo, su itinerancia es pura desinstalación.

La cruz, vuelve a ser momento privilegiado de sabiduría y clave hermenéutica de lo que estamos tratando: «La cruz es la radicalización de una percepción de Dios que no exige méritos ni necesita mediadores interesados. El abandono de los suyos es consecuencia de un seguimiento que no ha dado beneficios: ni primeros puestos en el Reino, ni tan siquiera la posibilidad de administrar las nuevas mediaciones alternativas que podían

⁹⁹ En esta reflexión vamos a seguir el artículo: T. CATALÁ, *Pastoral en contextos de cuarto mundo: cristificar a las criaturas*, en: *Cor XIII* 135 (2010) nº 189-201. Este trabajo se citará como *Contextos*; y también seguiremos del mismo autor: T. CATALÁ, *Salgamos a buscarlos fuera de la ciudad. Notas para una teología y espiritualidad desde el cuarto mundo* (Madrid 2010) nº 103-124. Este trabajo se citará en adelante como *Salgamos*.

¹⁰⁰ CATALÁ, *Contextos*, 198. Cf. CATALÁ, *Salgamos* 117.

esperar de Jesús como un hacedor de milagros. Este momento es de depuración radical de la percepción de Dios: solo en la medida en que las criaturas nos importen por sí mismas y no porque nos reporten beneficio, por santo y bueno que sea, habrá evangelización, se generan espacios de Buena Noticia»¹⁰¹.

Por tanto, en la evangelización debemos tener en cuenta que las personas que tenemos delante son criaturas de Dios, no las hacemos nosotros criaturas de Dios, son hijas e hijos de Dios aunque no se adhieran a la comunidad cristiana. Por ello, evangelizar no es solo ingresar en la Comunidad, sino también cuidar a las criaturas y aliviarlas desde la compasión gratuita; cuando las personas perciben esto, muchas empiezan a hacerse cristianas. «Cristificar a las criaturas, más que cristianizar, en nuestra cultura, consiste en que empiecen a notar que valen la pena y que se las toma en serio, no como posibles objetos para otras cosas. En un mundo tan interesado, solo el desinterés puede ser evangelizador»¹⁰².

Evangelizar en estos contextos es aliviar el sufrimiento y crear espacios en los que emerja la dignidad expoliada. Cuando Cáritas, en los ambientes de exclusión y marginación, intenta recomponer vidas rotas, está haciendo que aflore la dignidad, que hombres y mujeres que son hijos de Dios se descubran como tales.

Por eso, Catalá afirma: «Antes de llegar a la Palabra explícita hay mucha tarea, muchísima por hacer. Hay que acoger, cuidar, crear dinámicas de dignificación personal, fomentar contextos en los que se pueda llegar a poseer la palabra, también conseguir el pan de cada día, querer y esto son prácticas del Reino. Estamos demasiado condicionados por una concepción evangelizadora catequética y doctrinal, y como queda dicho, en los contextos en los que no se puede pronunciar la palabra siempre queda el gesto»¹⁰³.

¹⁰¹ CATALÁ, *Salgamos*, 103, 109.

¹⁰² CATALÁ, *Contextos*, 197. Cf. CATALÁ, *Salgamos*, 113-115.

¹⁰³ CATALÁ, *Contextos*, 201. Cf. CATALÁ, *Salgamos*, 123.



Es necesario generar procesos en el que los empobrecidos van experimentando que todo lo que van viendo les lleva a ser un poco más felices y solo desde ahí pueden sentir que la felicidad que experimenta no la da el mundo.

Creo que este es el momento oportuno de consultar los datos de unas encuestas que llevé a cabo en la realización de mi Tesis Doctoral ¹⁰⁴, que seguramente nos aportarán luz al tema que estamos tratando.

Se le preguntó a cien personas que habían recibido diferente ayuda en Cáritas, si dicho servicio había aliviado su sufrimiento y había contribuido a mejorar su vida, y si les había ayudado a reencontrarse con su dignidad velada, pero nunca perdida. Un 86 % respondieron que «mucho-muchísimo», un 8 % que «regular» y un 6 % dicen que «algo». Nadie respondió «poco» o «nada». Nos encontramos, pues, ante una respuesta mayoritaria y afirmativa de los usuarios de Cáritas, que consideran, sin duda, que Cáritas ha mejorado su vida.

Pero ¿estamos ante un proceso evangelizador? Si atendemos al hecho de «inserción en la comunidad eclesial» como momento conclusivo del proceso evangelizador los datos podrían ser desalentadores: para un 29 % de los empobrecidos, la actividad de Cáritas ha supuesto un acercamiento a la Iglesia Católica y solo a un 16 % de los mismos les ha hecho integrarse en algún grupo parroquial. Otro 16 % declaran que le ha animado a ir más a la Eucaristía dominical y a un 6 % les ha movido a recibir algún sacramento.

Sin embargo, hay otros dos aspectos sobre los que debemos reflexionar:

El primero, se refiere a lo que manifiesta Cáritas en su modelo de acción social, cuando afirma que sus procesos de acompañamiento han de pro-

¹⁰⁴ A. CESTER, *Cáritas, testimonio del amor de Dios, signo de credibilidad eclesial y ámbito de evangelización* (Zaragoza 2014) 227-272. Podemos consultar esta obra en: <http://www.caritas-zaragoza.org/pdf/biblioteca/Tesis%20Doctoral%20Caritas.pdf>

vocar las preguntas acerca del sentido y que deben ayudar a recuperar el sentimiento de religación y experiencia trascendente¹⁰⁵.

Con respecto a esto, en nuestra encuesta, cuando se pregunta a los usuarios de la Institución sobre los interrogantes existenciales que suscita en ellos la actividad de los voluntarios de Cáritas; el 60 % se sienten interpellados «mucho-muchísimo» por dicho servicio, el 24 % «bastante», y solo «algo» o «poco» el 16 %.

Si la pregunta se refiere a si la actividad de Cáritas y la de sus voluntarios hace que el empobrecido se plantee preguntas sobre la religión, la trascendencia: un 22 % responden afirmativamente que «mucho-muchísimo», un 27 % «regular», un 22 % «algo» y un 29 % «poco».

El segundo aspecto, indaga sobre la llamada que se produce en el interior de la persona atendida por Cáritas y que lo mueve a ayudar a quien nada posee: el 78 % responden que «mucho-muchísimo», el 12 % que «regular» y «algo» o «poco» el 10 %. Un sentimiento que toma cuerpo y se hace real cuando se les pregunta si se han integrado en algún grupo de ayuda a los necesitados, respondiendo afirmativamente un 38 % y ocasionalmente (regular) un 14 %.

Podemos concluir, que se cumple lo que anunciaba T. Catalá: cuando Cáritas intenta recomponer vidas rotas, los empobrecidos son evangelizados y empiezan a hacerse cristianos. Se sitúan en el camino de la evangelización y se insertan en un proceso de conversión progresivo: el 86 % ven mejorada su vida; el 78 % piensan en ayudar a «otros»; al 60 % la actividad de Cáritas hacen que se planteen interrogantes sobre el sentido; el 38 % de los usuarios se incorporan a un grupo de ayuda a los demás; el 29 % se acercan a la Iglesia Católica; el 22 % de los mismos se plantean preguntas sobre la religión y el sentido trascendente de la vida; el 16 % acuden con más frecuencia a participar en la Eucaristía dominical; otro 16 % se inte-

105 Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, *Modelo de Acción Social* (Madrid 2009) 33. Este documento se citará como MAS.



gran en la comunidad parroquial; y un 6 % piden la recepción de algún sacramento.

Por ello, y tal como ha quedado patente en las respuestas de los atendidos por la Institución, Cáritas cuando ama y sirve a los empobrecidos forma parte del ministerio de evangelización de la Iglesia.

«Al mismo tiempo, se ha de reconocer y valorar el hecho de que los mismos pobres son también agentes de evangelización» (VD 107) y es necesario que los cristianos «nos dejemos evangelizar por ellos» (EG 198).

Esto se debe, sin duda, a que en la persona del marginado y excluido hay una especial presencia de Cristo¹⁰⁶, por eso, el hecho evangelizador también surge del que sufre, con sus carencias y potencialidades¹⁰⁷. «Los pobres interpelan constantemente a la comunidad eclesial invitándola a dejarse convertir y evangelizar ella misma. La comunidad 'oyente de la Palabra' debe ser también oyente de la Palabra que habla en y a través de los pobres»¹⁰⁸. Los desvalidos son los destinatarios del Reino. Su existencia denuncia que la fraternidad humana está fracturada y por ello su presencia es una llamada y provocación para la conversión de todos los miembros de la comunidad eclesial.

En su situación de indigencia, nos muestran muchas veces cómo comparten y ponen en común lo poco que poseen, distribuyendo según las necesidades de cada uno. Esto supone toda una interpelación –a la sociedad y a la propia Iglesia y Cáritas– a una forma de ser comunidad¹⁰⁹.

¹⁰⁶ Cf. Mt 25, 31-46.

¹⁰⁷ Cf. LF 57.

¹⁰⁸ Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, *Cáritas en el proceso evangelizador de la Iglesia. Ponencia de la 60 Asamblea General*, en: *Cor XIII* 119 (2006) 108. Este trabajo se citará como *Ponencia60*.

¹⁰⁹ Cf. A. ABRIL, *Presencia profética de Cáritas en el contexto actual* (Madrid 2012) 10, 16-17.

Ya lo dice el papa Francisco refiriéndose a los pobres: «La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia» (EG 198).

No me resisto en este momento a plasmar el testimonio de dos creyentes, que como muchos otros, han sido evangelizados por los pobres, no de una manera conceptual o intelectual, sino cuando han servido junto a los empobrecidos, cuando han encarnado y expresado su amor con los marginados.

Así nos narra su experiencia F.J. Vitoria: «Me resultó imprescindible confrontar mi fe con los pobres, Vicarios de Cristo. Necesité dejar que las víctimas tomaran la palabra para escuchar el eco menguante de los gemidos de Dios. Esta confrontación me ha puesto en contacto de manera nueva con la sabiduría de la cruz y el poder del Crucificado (Cf. I Cor 1, 22-24). La 'memoria de la pasión y resurrección de Cristo' me permitió reactualizar en mi vida cristiana el dolor del mundo como dolor de Dios. Este desvelamiento del Espíritu (Cf. Jn 14,26), el de la permanente presencia anonadada de Dios en la historia, supuso un giro copernicano en mi imaginario y praxis creyente»¹¹⁰.

Y dice otro testigo: «En la cárcel aprendes a dejar de mirarte a ti mismo, a salir de tu cómoda instalación espiritual y humana, para centrarte mejor en el Dios que se revela desde las entrañas de los presos. La cárcel es un lugar que la presencia de Dios y del hombre hace sagrado»¹¹¹. «Llevando a cabo el amor al prójimo descubres y amas a Dios. Entonces tendrás la vida. El amor a Dios y al prójimo van unidos para tener vida, para alcanzar la vida eterna»¹¹².

¹¹⁰ F.J. VITORIA, *Dios es bueno y hay que hacer algo*, en: AA.VV., *¿Qué creo? ¿Cómo creo? ¿Por qué creo?* (Barcelona 2008) 72.

¹¹¹ S. VALERO, *Estaba en la cárcel y fuisteis a verme (Mt 25,36)*, en: *Cor XIII* 135 (2010) 184.

¹¹² *Ibid.*, 188.

En la encuesta que hemos realizado a 111 personas que son contratadas o voluntarios de nuestra Institución, debido al contacto y la relación que establecen con los necesitados, hace que un 80 % afirmen rotundamente que este servicio caritativo mantiene y aumenta su fe y el sentido de pertenencia a la Iglesia, es decir, son evangelizados por aquellas personas a las que están sirviendo.

Todo lo expuesto hasta aquí, nos indica que Cáritas evangeliza cuando ama y sirve a los empobrecidos, y es evangelizada por ellos en el mismo acto de amor y servicio: porque Cristo está presente en los voluntarios y trabajadores de Cáritas, que obran «in persona Christi»¹¹³, que lo hacen actual en el acto oblativo de amor hacia los excluidos, y también en los pobres se realiza una especial presencia de Jesucristo tal como Él nos lo ha revelado¹¹⁴. Por ello, en ese encuentro se produce la doble presencia sacramental de Cristo, en el usuario y en el agente de Cáritas, y consecuentemente surge una especial concentración cristológica vivencial amorosa que lo manifiesta y actualiza ante el mundo que así es evangelizado, porque el contenido esencial de la evangelización es Cristo mismo.

3.2. Cáritas, la Iglesia, evangeliza cuando muestra el designio de Dios que es el amor fraterno, vivido en su seno e irradiándolo hacia el mundo

Cáritas nace del amor del Señor y forma con Él una unidad de vida y misión; en esta dinámica de amor que se extiende de forma natural hacia los marginados, se teje la comunidad eclesial que brota del servicio y desarrolla su identidad en el servicio al pobre.

Cáritas y la comunidad cristiana no tienen sentido más que cuando se convierten en testimonio del amor fraterno que siempre quiso Dios para sus

¹¹³ H. POMPEY, *Fundamentos bíblicos y teológicos de la actividad caritativa*, en: AA.VV., *Actas del Congreso Mundial de la Caridad* (Roma 1999) 125.

¹¹⁴ Cf. Mt 25, 31-46.

criaturas. Cuando provocan la admiración y la conversión porque ven como se aman ¹¹⁵ y cómo se ama a todos, especialmente a los más necesitados ¹¹⁶.

La evangelización es siempre irradiación comunicación de la experiencia de salvación que vive la comunidad cristiana; por eso, la Iglesia y su ser diaconal. Cáritas, evangeliza a su vez, anunciando y viviendo la caridad fraterna ¹¹⁷ en una sociedad donde las relaciones son, con frecuencia, utilitarias, interesadas, competitivas e incluso opresoras y donde va aumentando el individualismo, el consumismo, la corrupción, la violencia, la ostentación, la insolidaridad y la exclusión social de las personas.

Cáritas expresa el amor de Dios viviendo en su seno la comunión fraterna que sustenta y envía a la misión –servicio a los desheredados del mundo– y ante todo, siendo un cauce eclesial privilegiado y concreto de la koinonía y diaconía con los más pobres y, por tanto, contribuye ya de modo eficaz al proceso evangelizador del pueblo de Dios en la historia ¹¹⁸.

La Iglesia y Cáritas serán evangelizadoras en la medida que transparente unas comunidades en las que la vida sea compartir en todos los niveles de las relaciones humanas: la comunión de bienes materiales y espirituales, es verdadero indicador de la realidad de la comunión eclesial. En este sentido hay que pensar que todo crecimiento en fraternidad, igualdad y verdadera corresponsabilidad en el interior de la comunidad cristiana –de la propia Cáritas–, significa una mayor profundización en la comunión y, consiguientemente, en su capacidad evangelizadora.

En el anterior apartado ha quedado confirmado que la actividad de Cáritas que muestra el designio de Dios que es el amor fraterno de la comunidad

¹¹⁵ Cf. Jn 13, 34-35.

¹¹⁶ Cf. Mt 25, 31-46.

¹¹⁷ Cf. JUAN PABLO II, *Durante la última cena. Carta para la concesión de la personalidad jurídica canónica pública a «Caritas internationalis»* (Castelgandolfo 2004) n° 1.

¹¹⁸ Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, *Ponencia60*, 109.

cristiana irradiado hacia el mundo, contribuía a la evangelización de los marginados y excluidos atendidos por la Institución y a sus propios agentes.

Sin embargo, sería oportuno reflexionar sobre cuál es su capacidad evangelizadora en otro tipo de población, o dicho de otra forma, de qué manera real incide la labor de Cáritas en el proceso de conversión del no creyente que no es atendido por ella; nos referimos a los no creyentes que no son usuarios de la Institución.

En un principio los datos que muestran nuestra encuesta son muy desalentadores: de los 128 encuestados que se declaran no creyentes y no usuarios de Cáritas, la actividad de ésta hace que un pequeño porcentaje de personas se pregunten por qué hacen esa labor los voluntarios, responden: «mucho-muchísimo» el 5,47 % y «regular» el 13,28 %, al resto prácticamente no les crea interrogantes.

En este grupo, la labor caritativo-social de la Institución no hace que se planteen preguntas sobre la religión, solo el 3,13 % responden que «regular»; y se produce en ellos un acercamiento a la Iglesia Católica: un 1,56 % «regular» y un 3,13 % «algo». Así mismo, no incita en ellos a que participen de la vida sacramental de la Iglesia, ni a integrarse en la vida parroquial.

La actividad de Cáritas sí que los mueve o hace que deseen ayudar a quien nada posee: «mucho-muchísimo» a un 19,53 % y «regular» al 18 %; aunque éstos se acaban integrando de una manera efectiva en algún grupo de ayuda a los necesitados, solo un 1,56 % «mucho-muchísimo» y «regular» otro 1,56 %; es decir, suscita la inquietud, pero no provoca que den el paso definitivo a ayudar de una manera efectiva y real.

¿A qué se debe la poca incidencia que tiene la labor de Cáritas, en este grupo poblacional, en lo referente a su evangelización? Seguramente puede influir que aunque «Cáritas» muestra el amor fraterno irradiado al mundo, especialmente hacia los más pobres, es necesario «tener ojos» para verlo, tener una mirada de fe. Ven el amor e incluso les incita a darlo,

pero no lo asocian al amor del Dios de Jesucristo. No ven el fundamento de la caridad cristiana que es lo que abre a la fe.

Quizá también incida que la gran mayoría desconocen, por una causa o por otra, la actividad que lleva a cabo Cáritas: solo un 12,50 % conocen «mucho-muy bien» la tarea de la Institución; aunque debemos tener en cuenta que el tratamiento estadístico de los datos no ha dejado claro este punto: cuando comparamos al grupo de no creyentes que conoce la actividad de Cáritas con el que no la conoce, el resultado nos dice que ese conocimiento de la labor de la Institución no tiene incidencia sobre el ingreso en la comunidad cristiana. Ahora bien, al ser una comparación estadística entre dos grupos muy reducidos en el número de componentes, 16 frente a 69, esta conclusión debe ser recogida con muchísima cautela.

En este sentido, parece ser que si bien la actividad de Cáritas y su conocimiento puede incidir sobre dimensiones del proceso evangelizador; no lo hace precisamente sobre la adhesión e incorporación a la comunidad de fe.

Todo esto habla en favor del testimonio explícito de Jesucristo que debe llevar a cabo Cáritas, para que el no creyente descubra al Dios cristiano en esa labor; y de la necesidad del anuncio explícito de Jesucristo para la evangelización del no creyente.

3.3. Cáritas contribuye al proceso evangelizador animando a la comunidad cristiana a vivir una real opción preferencial por los más pobres y acogerlos en su seno

Es tarea primordial y prioritaria de Cáritas reavivar en la comunidad eclesial su opción preferencial por los más débiles y oprimidos, por eso cuando Cáritas anima el ejercicio de la caridad en sus diversos niveles, sobre todo parroquial y diocesano, la Institución se inserta en el proceso evangelizador eclesial estimulando a la comunidad cristiana a vivir una real y verdadera opción preferencial por los más pobres y, contribuyendo



también de esa manera, a que el sujeto de la propia acción evangelizadora sea la totalidad del Pueblo de Dios.

Cáritas tiene muy claro que «el testimonio que reclama la evangelización cuando se confronta con la situación de nuestro mundo, es la opción preferencial por los pobres»¹¹⁹.

Desde esta perspectiva, Cáritas deberá preocuparse de una manera permanente de promover el amor en la comunidad cristiana y, desde ese amor, dar sentido cristiano a todo amor que pueda darse en el mundo, lo realice quien lo realice, poniendo de manifiesto así la presencia implícita del plan de Dios allá donde se dé un verdadero amor¹²⁰. Esto también, y sobre todo, es evangelizar.

Llevando a cabo Cáritas esta labor, animadora en la Comunidad, para que se reavive en la misma una decidida opción preferencial por los últimos de la sociedad; verifica una de las realizaciones fundamentales de la diaconía eclesial: su tarea específica de ser signo e instrumento del amor del Dios de Jesucristo hacia los pobres y marginados de la sociedad, no en abstracto, sino en las condiciones concretas y reales de las Iglesias locales, sensibilizando a la comunidad cristiana en la atención a los desfavorecidos.

Nos dice S. Madrigal: «Se puede aplicar a la condición de signo e instrumento eclesial propio de Cáritas, las tres dimensiones que la teología aplica al sacramento: signo conmemorativo (evocación), signo demostrativo (convocación) y signo pronóstico (provocación)»¹²¹.

Por ello, cuando Cáritas sensibiliza a la Comunidad sobre su opción preferencial por lo pobres, realiza un triple movimiento: en primer lugar, Cáritas

¹¹⁹ CÁRITAS ESPAÑOLA, *Identidad*, 31.

¹²⁰ R. ECHARREN, *Cáritas a la luz de «La Iglesia y los pobres»*, en: *Cor XIII* 72 (1994) 203.

¹²¹ Cf. S. MADRIGAL, *Diaconía de la Iglesia y diaconía en la Iglesia: El lugar de Cáritas en la misión eclesial*, en: *Cor XIII* 95 (2000) 142-143. Para los siguientes párrafos seguimos sus intuiciones.

rememoraré en la Iglesia la Buena Noticia de Jesucristo, para quien los pobres son bienaventurados, sus preferidos y a quienes sirve preferencialmente; y por ello recordará que esta diaconía se convierte en misión para la comunidad cristiana.

En segundo lugar, Cáritas animará al servicio hacia los más pobres en la propia Comunidad.

Por último, con su acción en la comunidad cristiana, el signo de Cáritas encarna lo que permanecerá y no acabará nunca: la caridad, y muestra la fraternidad futura querida por Jesús, que es el modo de la Humanidad reconciliada con Dios y el género humano.

Hasta aquí, hemos desarrollado un marco reflexivo sobre la necesidad de que Cáritas anime en la comunidad eclesial su opción preferencial por los más pobres, pero, ¿qué dice nuestra encuesta? Acudamos, lógicamente al grupo de 148 creyentes, no usuarios, ni voluntarios o contratados de Cáritas que representan a la comunidad cristiana; cuando les preguntamos si la actividad de la misma hace que los miembros de este grupo piensen en ayudar a quien nada posee, responden: «Mucho-muchísimo» el 60,81 %, «regular-algo» el 31,08 % y «poco-nada» el 8,11 %.

El 45,95 % de los encuestados de este mismo grupo declaran que la actividad de Cáritas hace que su servicio eclesial esté más centrado en la ayuda a los pobres; el 41,89 % dicen que esa labor caritativa-social les hace aportar más de su tiempo en solucionar los problemas de los empobrecidos, y comprobamos que, ante ese ejercicio de la caridad, hasta un 64,10 % aportan más dinero para la asistencia a los marginados. Así mismo, la labor de Cáritas hace que un 57,43 % tengan muy en cuenta en su vida cotidiana las acciones que realizan y su repercusión sobre los excluidos.

Así, pues, nos encontramos con que la acción de Cáritas anima en la Comunidad la opción preferencial por los pobres, y mueve conciencias

y esfuerzo (tiempo, dinero), en los creyentes, haciendo que opten por el servicio a los últimos de la sociedad.

Es cierto que hallamos porcentajes más bajos en lo referente a integrarse de una manera estable en algún grupo de ayuda a los pobres, que lo hacen en torno al 17 % de ellos, pero debemos tener en cuenta que esta cifra no es nada desdeñable, dado el compromiso que entraña y exige dicha opción.

Para la reflexión personal y grupal

Cáritas, órdenes religiosas y otras organizaciones eclesiales, evangelizan cuando aman y sirven a los excluidos de la sociedad. Desde tu experiencia, ¿de qué manera concreta crees que lo realizan? ¿Opinas tal como se expone en este trabajo que en los pobres, cuando son atendidos y acompañados, se produce un proceso de «conversión progresiva» como indican nuestras encuestas?

¿Te has sentido evangelizado por los pobres en alguna situación o momento? ¿Cuándo? ¿De qué manera?

¿Crees que el verdadero actor de la acción caritativa-social eclesial es la propia Comunidad, o piensas que es labor de unos pocos cristianos comprometidos y vocacionados para esta tarea? ¿Qué piensas que puedes hacer para la animación de la Comunidad cristiana en el servicio a los empobrecidos?

Para meditar y orar

Ya en el siglo I el papa san Clemente de Roma nos anima a considerar la importancia de la caridad y a pedir a Dios que nos haga dignos de ella... ¹²².

Ya veis, queridos hermanos, **cuán grande y admirable cosa es la caridad**, y como no es posible describir su perfección. ¿Quién será

¹²² LARRAURI, o.c., 140.

capaz de estar en ella, si no aquellos a quienes Dios mismo hiciere dignos? Roguemos, pues, y supliquémosle que, por su misericordia, **nos permita vivir en la caridad**, sin humana parcialidad irreprochables.

Carta a los Corintios, 50, 1, san Clemente Romano.

Más adelante será san Policarpo el que transmita estas mismas enseñanzas...¹²³

Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe **amando a los hermanos, que-riéndoos unos a otros, unidos en la verdad, estando atentos unos al bien de los otros** con la dulzura del Señor; no despreciando a nadie. Cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás (...). Someteos unos a otros y procurad que vuestra conducta entre los gentiles sea buena, así verán con sus propios ojos que os portáis honradamente; entonces podrán alabar y el nombre del Señor no será blasfemado a causa de vosotros. Porque ¡ay de aquel por cuya causa ultrajan el nombre del Señor!

Carta a los Filipenses, 9, 1-11, 4, san Policarpo de Esmirna.

¹²³ LARRAURI, o.c., 141.

4

Cáritas y el anuncio implícito y explícito de Jesucristo a los empobrecidos

4.1. Se constata que algo no funciona cuando los excluidos acuden a las acogidas de Cáritas y a las puertas de las Iglesias, pero no se sitúan en los primeros bancos de las mismas

Comencemos por reflejar lo que piensa C. García de Andoin al respecto: «En el terreno de la solidaridad con personas que sufren exclusión social es particularmente notable la renuncia a la propuesta de fe. Hay dos hechos que me han hecho pensar: Las mujeres gitanas que acuden con sus hijos al despacho de Cáritas a la puerta de la casa parroquial, celebran a la tarde su fe con la Iglesia de Filadelfia. Y los jóvenes extoxicómanos de la comunidad cristiano-benéfica de Remar rezan y cantan a Dios en su pequeño y pobre templo con una vitalidad que da envidia. La Iglesia católica está ofreciendo solidaridad a los pobres y deben seguir haciéndolo. Sin embargo, ¿no está privando a los pobres del anuncio de la Buena Noticia que es su mayor tesoro? Que los pobres sean evangelizados es signo de la llegada del Reino de Dios. Algo no funciona cuando los excluidos están en las puertas de las Iglesias en lugar de estar sentados en los primeros bancos» ¹²⁴.

En efecto, todos aquellos que realizamos el ministerio de la caridad eclesial con los empobrecidos, vemos de una manera clara y manifiesta que los pobres y excluidos acuden a las acogidas de Cáritas para resolver sus

¹²⁴ C. GARCÍA DE ANDOIN, *El laicado en la acción caritativo-social: mediación o presencia*, en: *Cor XIII* 86 (1998) 88.

problemas, se sienten bien acogidos y socorridos en sus necesidades, pero parecen no sentirse en la Iglesia como en su propia casa. Experimentan a la parroquia y a Cáritas como una institución de caridad y de apoyo donde pueden recibir ayuda ante sus necesidades, pero no la perciben como una comunidad viva y fraterna, como un verdadero hogar de comunión. Ven a Cáritas y la Iglesia como albergue, refugio, más que como su propia casa, donde todos pueden convivir como hijos y hermanos.

Surgen, pues, en nosotros estas cuestiones: ¿Por qué no se integran en la Comunidad? ¿Por qué nos ven más como albergue que hogar? ¿Debemos hacer algo, los cristianos, al respecto?

Ante todo esto, y refiriéndose a la comunidad eucarística, A. Rodríguez Teso, aporta esta interesante reflexión: «Será por eso que en ocasiones nos encontramos con situaciones un tanto confusas. A veces, como en el caso de la parroquia en la que estoy ahora, el Señor ha ido llamando a muchos desde lejos, mientras que los que viven cerca no se hayan sentido, en su mayoría, invitados a participar de este banquete que no es sino el lugar desde el que servir otra mesa mucho más amplia, mucho más universal: la mesa del Reino. La de la Eucaristía tiene invitación acotada (aunque yo no sé por qué Dios se empeña en llamar a unos y no a otros), pero en la del Reino es de entrada libre. Como en otras tantas cosas, Dios, que es el que invita, sabrá por qué»¹²⁵.

También A. Bravo, aporta una clave muy clarificadora a esta cuestión: «Pero la oferta de salvación es siempre dramática. También los pobres pueden rechazar la invitación al banquete de la comunión. La muchedumbre, que buscó con entusiasmo a Jesús, lo abandonó ante la palabra dura que les había dirigido. La Iglesia no puede bloquearse por ello en el anuncio de la verdad proveniente de Dios»¹²⁶.

¹²⁵ A. RODRÍGUEZ TESO, *Comunidades cristianas y exclusión social*, en: *Cor XIII* 135 (2010) 101.

¹²⁶ A. BRAVO, *La Iglesia, casa y escuela de comunión para los pobres*, en: *Cor XIII*, 106 (2003) 109.

Y nos dice J.C. Carvajal: «No obstante, la respuesta afirmativa a la propuesta del Evangelio no depende de la acción eclesial, viene como consecuencia de la libre acogida que el sujeto hace a la acción de la gracia que le alcanza bajo la mediación eclesial»¹²⁷.

Ahora bien, independientemente de la respuesta que el empobrecido de a la gracia, la mediación –Cáritas-Iglesia– por el hecho de serlo, debe de cumplir lo mejor posible su cometido, en cuanto tal.

Por ello Cáritas y la comunidad cristiana deben compartir los bienes materiales con los últimos de la sociedad, pero también los bienes de la fe. El paso de que Cáritas, y la Iglesia misma sean percibidas como unas instituciones de caridad, a ser casa de los pobres¹²⁸, es un desafío que se plantea con carácter de necesidad y urgencia en la Institución y en la comunidad eclesial. La fe como oferta sin ningún atisbo de imposición, intercambio o ganancia, ya sea personal o institucional; debe ser invitación, para que los desheredados de la sociedad, entren en la fiesta del Señor.

No debemos olvidar que los mismos necesitados pueden demandarnos no haberles transmitido lo que a los cristianos nos hace felices. No me puedo resistir a transcribir el siguiente testimonio que recoge A. Bravo: «Un joven africano se expresaba un día en estos términos: 'Para mí, la Iglesia de los misioneros fue muy buena, pues me ayudó y socorrió en todo momento. A ella le debo en gran parte mi promoción social. Le agradezco cuanto hizo por mí y los míos. Hoy le reprocho que no se presentara como la familia de Dios'»¹²⁹.

Vamos, a continuación, a tratar con más detenimiento esta interesante cuestión.

¹²⁷ J.C. CARVAJAL, *Pedagogía del primer anuncio. El Evangelio ante el reto de la increencia* (Madrid 2012) 49.

¹²⁸ Cf. ISP 33.

¹²⁹ BRAVO, o.c., 100.

4.2. Cáritas debe rechazar de una manera absoluta el proselitismo oportunista

El magisterio de la Iglesia siempre ha sido claro y contundente en este sentido. Ya Pablo VI, hablando del ejercicio de la caridad, nos dice: «Un corazón que late al ritmo del corazón de Cristo cuya misericordia hacia las multitudes hambrientas llegaba a descubrir incluso su hambre espiritual. Sin despreciar a los demás sin proselitismos superados»¹³⁰.

San Juan Pablo II incide en la misma línea: «El sentido de la caridad requiere que, cualquier intervención de ayuda, socorro y asistencia, se realice con espíritu de servicio y don gratuito, en beneficio del conjunto de las personas, sin segunda intención de eventual paternalismo o proselitismo»¹³¹.

Benedicto XVI escribe una de las páginas más hermosas sobre la gratuidad del ejercicio de la caridad eclesial: «Además, la caridad no ha de ser un medio en función de lo que hoy se considera proselitismo. El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos (...). Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia» (DCE 31).

Esta enseñanza es recogida por nuestros obispos: «La misión no es sinónimo de proselitismo o colonización (...). El amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio de Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar»¹³².

Y Cáritas, en uno de sus documentos programáticos más importantes, hablando de su labor en el marco de la tarea evangelizadora de la Iglesia, manifiesta con firmeza: Cáritas «no ha de hacer proselitismo»¹³³.

¹³⁰ PABLO VI, *Discurso del Santo Padre al Pontificio Consejo «Cor unum» en su Asamblea plenaria* (El Vaticano 1972).

¹³¹ JUAN PABLO II, *Discurso del Santo Padre al Pontificio Consejo «Cor unum» en su Asamblea plenaria* (El Vaticano 1997) nº 2.

¹³² Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL SOCIAL, *Mensaje en el día de la Caridad en la festividad de Corpus Christi: Eucaristía, misión, servicio* (Madrid 2006) nº 2.

¹³³ CÁRITAS ESPAÑOLA, *MAS*, 21.

Por último, y recientemente, el papa Francisco sanciona lo dicho anteriormente: «La naturaleza misionera de la Iglesia no es proselitista, sino testimonio de vida que ilumina el camino»¹³⁴. El dinamismo evangelizador debe actuar, pues, por atracción, no por proselitismo¹³⁵.

¿Por qué es tan claro y determinante el magisterio en esta cuestión? Sin duda, porque para que sea lo que es, solo puede estar inspirado en Jesús: cuando Él actúa, lo hace desde la pura gratuidad. No inculca a los beneficiarios de las prácticas del Reino —los milagros—, sino que desinteresadamente los sana de sus dolencias y les dice «vete en paz», habilitándolos para vivir con la dignidad de los Hijos de Dios¹³⁶.

Esta propuesta de gratuidad de Jesús nos lleva a considerar que, frente a los diversos intereses que pueden crearse ante el ejercicio de la caridad para con los empobrecidos, Cáritas debe ejercer y manifestar en su tarea una generosidad y entrega desinteresada que evite invertir en caridad para que se produzcan beneficios de eclesialización de los empobrecidos¹³⁷.

134 FRANCISCO, *Mensaje del Papa en la Jornada Mundial de las Misiones* (El Vaticano 2013) nº 4.

135 Cf. EG 14, 131.

136 Cf. A. RODRÍGUEZ TESO, *Preñados de esperanza. Sentir, pensar y gozar a Dios desde la exclusión* (Madrid 2001) 27-28. Este autor pone como ejemplo paradigmático de lo que estamos diciendo la curación del endemoniado de Gerasa: «El endemoniado le suplicaba que le permitiese acompañarlo. Pero Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: vete a tu casa y a los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor, por su misericordia, ha hecho contigo «Mt 5, 18-19»» (*Ibid.*, 30).

137 Queremos hacer notar aquí, que para nosotros es un concepto diferente el de evangelización al de eclesialización. Entendemos por eclesialización la incorporación más o menos forzada, de una persona, a la comunidad cristiana, sin un verdadero proceso de conversión personal.

Las señales de que la acción caritativa es gratuita y no busca prosélitos, las podemos observar cuando ¹³⁸:

a) Es respetuosa con otros proyectos de salvación: otras creencias religiosas.

b) No utiliza al empobrecido:

b.1) Instrumentalizándolo en el propio beneficio del que realiza la acción: buscando únicamente una sensación de satisfacción personal, o de prestigio social, o de justificación de la tarea que se realiza para calmar la conciencia, o como medio de salvación escatológica.

b.2) Instrumentalizándolo en beneficio de la Institución por la que es atendido: justificación de la actividad (medios humanos y materiales), prestigio social, justificación de subvenciones de las Administraciones Públicas o de empresas del sector privado.

c) No se aprovecha de la situación de vulnerabilidad y debilidad del pobre y excluido para hacer proselitismo.

d) No presiona, condiciona u obliga al marginado a que se sume a ninguna actividad eclesial, ya sea de culto, formación o de otro tipo, y mucho menos a su incorporación forzosa a la comunidad cristiana.

Dicho esto, queda claro que la dignidad de la persona no se puede ver conculcada: no se pueden «comprar cristianos» con «atención a sus necesidades». Dice K. Hackett: «Estamos llamados a ayudar a los demás no por-

¹³⁸ Cf. CATALÁ, *Salgamos*, 54; CATALÁ, *Contextos*, 196-197, 200; POMPEY, *o.c.*, 125; B. ADOUKONOU, *Evangelización y caridad*, en: AA.VV., *Actas del Congreso Mundial de la Caridad* (Roma 1999) 137-140; A. ESTEVE, *La identidad cristiana de Cáritas desde la Deus caritas est*, en: *Cor XIII* 123 (2007) 183.

que sean creyentes, o porque puedan llegar a serlo, sino porque nosotros somos creyentes»¹³⁹.

Y así se constata en nuestra encuesta: cuando se pregunta a los usuarios de Cáritas si, ésta y sus agentes, han respetado sus ideas sobre la religión, el 94 % responden afirmativamente. Si la pregunta es si le han hablado, sin que lo pida, de Dios, Jesucristo o la Iglesia, tratando de convencerle y sintiéndose presionado, el 86 % contestan negativamente.

Debemos ser honestos al señalar que un 6 % de los usuarios piensan que no le han respetado sus ideas sobre la religión y un 14 % piensan que le han hablado de Dios, Jesucristo y la Iglesia, sintiéndose presionados. Hubiera sido interesante poder hablar con estas personas para evaluar el verdadero alcance de sus afirmaciones, pero el hecho de que las encuestas sean anónimas, supuso que no pudiéramos «a posteriori» aclarar esta cuestión. No obstante, queda patente el profundo respeto de Cáritas por los que son atendidos y acompañados por sus voluntarios y trabajadores, y por el rechazo más absoluto que hacen éstos, al proselitismo oportunista en la persona del pobre y excluido, servido por la Institución.

4.3. Cáritas y la acción socio-caritativa de la Iglesia es, la mayoría de las veces, la puerta de entrada en la Comunidad para los marginados

Voy a transcribir los testimonios de dos personas, Toñi y Alfredo, que estando en la cárcel son atendidos por Cáritas y su vida sufre un cambio absoluto. Ambos casos parte de vidas azotadas por la droga, abusos sexuales, delincuencia y un largo camino de sufrimiento y marginación.

¹³⁹ K. HACKETT, *Fondos públicos y actividad caritativa católica: cumplir la promesa de la Iglesia en el mundo*, en: AA.VV., *XXV Asamblea plenaria del Pontificio Consejo «Cor unum»* (El Vaticano 2003) 59.

Dice Toñi: «Ahora estoy en tercer grado, viviendo en Cáritas gracias al Padre Silvestre, que me tendió su mano como un padre; también todas las chicas responsables del Piso de Acogida, 'Vía libre', que me ayudan cada día. En Cáritas me encuentro muy bien, no me falta cariño. Les estoy muy agradecida. Ahora estoy esperando la condicional para poder empezar a trabajar en la hostelería o en la limpieza, que me gusta. Ahora estoy haciendo cursillos en Cáritas y estoy aprendiendo cosas nuevas que me gustan. Estoy aprendiendo a vivir de otra manera y me siento muy feliz» ¹⁴⁰.

Nos dice Alfredo: «Conocí al sacerdote, el Padre Silvestre ¹⁴¹; ¡qué descubrimiento!, me sentí escuchado, que interesaba a alguien, que no me señalaba, ¡caramba! ¡incluso me confesé! Y muy a gusto. Recuerdo esa sensación, ese alivio, esa descarga. Algo me decía que iba por buen camino, participaba enormemente en sus homilías, incluso le pedí un Nuevo Testamento en donde leía lo que después oiríamos en la misma (...). Llegué a escribir en una revista de Cáritas porque quería que mi testimonio llegase a más gente, tanto de fuera como dentro de la prisión. Fue entonces cuando hice un gran descubrimiento: la Providencia. Ahora entendí qué grande es la sabiduría del Señor. No me otorgó la libertad que le pedía de rodillas ese primer día, porque lo que realmente necesitaba era la libertad de mi alma, la libertad que, aun estando entre cuatro paredes, ya sentía (...). ¡Como había cambiado todo!, pasé de tener como única compañía a la soledad a disfrutar del amor, que en muy diversas facetas se me presentaba: el buen quehacer del voluntariado de Cáritas (...). Hoy en día, estoy fuera, esperando el juicio, pero no salí con las manos vacías, mi alma está fortalecida, sé que no fallaré, mi Fe está renovada y siento que Dios es mi aliado» ¹⁴².

En los dos testimonios que hemos recogido se aprecia una conversión del corazón: Toñi siente a Cáritas no como una empresa de servicios sociales,

¹⁴⁰ S. VALERO, *Estaba en la cárcel y fuisteis a verme (Mt 25,36)*, en: *Cor XIII* 135 (2010) 170.

¹⁴¹ S. Valero es Capellán del Centro Penitenciario de Cuenca y Director de Cáritas Diocesana de Cuenca.

¹⁴² VALERO, o.c., 175-176.

sino como una casa acogedora y Alfredo, tras la atención de Cáritas, se adhiere e incorpora a la comunidad eclesial.

No son extraños estos testimonios, aunque, es verdad, que no muy frecuentes. En nuestra encuesta solo un 16 % se adherían a la Comunidad y Cáritas significaba para ellos la puerta de entrada a la Iglesia.

Así, pues, el ejercicio de la caridad eclesial con los más pobres y a la labor que realiza Cáritas con ellos, le es propio, no solo la tarea de atender sus necesidades más vitales, sino también llevarlo esto a cabo con cercanía y cariño, con amor; así como invitarlos a integrarse en la comunidad cristiana ¹⁴³.

Esta invitación a que el empobrecido se incorpore en la comunidad eclesial, no debe entenderse únicamente como una oferta directa, sino que forma parte, en la mayoría de las situaciones, de la consecuencia lógica y del desarrollo normal del proceso de evangelización que se inicia con la atención amorosa de las necesidades más básicas del pobre y excluido. Volvemos a señalar que estamos hablando más de «cristificar» y no de «eclesializar». Ahora bien, en ese camino evangelizador, no puede obviarse, como meta final del mismo, la adhesión a la comunidad cristiana; ni la oferta —cuando se deba, se pueda, proceda y de manera adecuada— de invitar al excluido de una manera directa a incorporarse a la Iglesia.

4.4. Que los pobres sean acogidos en las comunidades cristianas es labor de toda la Iglesia y de su acción evangelizadora, no solo de Cáritas

La tarea que lleva a cabo Cáritas en la Comunidad, es una labor que se debe realizar en comunión con la vida y misión de la propia comunidad cristiana, ya que el ministerio de la caridad compete a toda la comunidad eclesial ¹⁴⁴.

¹⁴³ Cf. POMPEY, o.c., 114-115.

¹⁴⁴ Cf. EG 120.



El servicio de Cáritas, pues, debe generar espacios de acogida, humanización y encuentro, que reclama la implicación y responsabilidad de todos los miembros de la Iglesia, experiencia comunitaria, para que esta misión del ejercicio de la caridad para con los empobrecidos, no quede como una tarea de unos pocos «especialistas», mientras que la Comunidad se realiza fuera de esa dimensión diaconal¹⁴⁵.

Que los pobres sean acogidos en la Iglesia, es obra de toda la comunidad cristiana¹⁴⁶, por eso dice el magisterio: «Hemos de construir comunidades acogedoras en las cuales todos los marginados se encuentren como en su casa, con experiencias concretas de comunión que, con la fuerza ardiente del amor –‘mirad como se aman’ (Tertuliano, Apologético, 39, 7)– atraigan la mirada desencantada de la humanidad contemporánea»¹⁴⁷.

Si es tarea de toda la Comunidad, como venimos diciendo, la acogida de los pobres y marginados, en la misma; se debe articular en el seno de la Iglesia local, parroquias y movimientos, una pastoral que vaya suscitando una comunión eclesial accesible y abierta a todos, sobre todo a los excluidos que no forman parte de ella, sin distinciones ni discriminaciones. Comunidades fundamentadas en la gratuidad, tolerancia, diálogo, solidaridad, etc., es decir, en la fraternidad, la comunión y el amor. Y para llevar a cabo esto, se requiere la acción de Cáritas en cada comunidad, que sepa sensibilizarla y acompañarla en esta labor¹⁴⁸.

¹⁴⁵ Cf. CÁRITAS ESPAÑOLA, *MAS*, 21-22; EG 48.

¹⁴⁶ Cf. DCE 20.

¹⁴⁷ SÍNODO DE OBISPOS, *Mensaje final al Pueblo de Dios del Sínodo de los obispos sobre la nueva evangelización* (El Vaticano 2012) nº 3.

¹⁴⁸ Cf. MAYA, o.c., 46-47.

4.5. Los excluidos tienen derecho a que les llegue el gozo del Evangelio a través de la labor de Cáritas

4.5.1. El testimonio de la acción de Cáritas debe estar unido intrínsecamente al anuncio implícito de Jesucristo, de tal manera que pueda reflejar fehacientemente su pertenencia eclesial, su ser de Cristo, para la evangelización

Afirma el magisterio: «Las organizaciones caritativas de la Iglesia tienen el cometido (...) a través de su actuación –así como por su hablar, su silencio, su ejemplo– que sean testigos creíbles de Cristo» (DCE 31). Y sigue diciendo de los colaboradores de las organizaciones caritativas católicas: «Por su participación en el servicio de amor de la Iglesia, desean ser testigos de Dios y de Cristo y, precisamente por eso, hacer el bien a los hombres gratuitamente» (DCE 33).

Ya refiriéndose específicamente a los agentes de Cáritas manifiesta: «Los miembros de Cáritas deben dar testimonio del amor de Dios a los pobres»¹⁴⁹ y esto tiene una razón de ser: «Objetivo de los miembros de Cáritas es dar a conocer el rostro misericordioso de Dios Padre»¹⁵⁰. Está claro: «Nosotros podremos evangelizar la sociedad y la cultura de hoy, a condición de que demos testimonio a la vez de Jesucristo y del compromiso por la justicia y el amor que brota de la fe»¹⁵¹.

149 JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en la XI Asamblea general de «Caritas internationalis»* (El Vaticano 1979); BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la Asamblea general de Caritas internationalis en el 60º de su fundación* (El Vaticano 2011).

150 BENEDICTO XVI, *Discurso a los participantes en la 28 Asamblea plenaria del Consejo Pontificio «Cor unum»* (El Vaticano 2009).

151 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, «*Para que tengan vida en abundancia*» (Jn 10,10). *Exhortación con motivo del 40 aniversario de la Encíclica Populorum Progressio de Pablo VI y en el 20 aniversario de la Encíclica Sollicitudo Rei Socialis de Juan Pablo II* (Madrid 2007) nº 11.

El testimonio cristiano, es anuncio implícito¹⁵² de Jesucristo, ya que permite percibir qué es el Evangelio; se ve en él a Cristo y su amor por Dios y el género humano. Es decir, el miembro de Cáritas tiene que hacer visible con sus actitudes y su obrar cual es el camino y vida de Jesucristo. Ellos son mediación de una Presencia y cualquiera de sus actos con los empobrecidos solo adquirirán calidad de signo en la medida que remitan a la vida y acción de ese Otro¹⁵³.

Esto ¿lo consigue nuestra Institución y sus miembros? Veamos que responden las personas atendidas por Cáritas en nuestra encuesta: en lo referente a reflejar el ser eclesial de la propia Institución y que sea reconocido el mismo por los usuarios, un 77 % contestan que Cáritas es de la Iglesia Católica; y a la pregunta sobre «si le parece que el voluntario que le acompaña es seguidor de Jesucristo»: el 63 % responden afirmativamente, el 21 % declaran que no lo saben, y solo un 16 % se manifiestan en sentido negativo.

Podemos asegurar que tras analizar la cuestión, Cáritas testimonia bastante bien su ser eclesial, aunque debe de mejorar este aspecto en el que, sin duda, se puede avanzar considerablemente sin excesiva dificultad. Hemos traído aquí la respuesta por el ser eclesial de Cáritas porque «si la acción

152 Hoy en día se consideran similares el anuncio implícito de Jesús y el testimonio explícito de Jesucristo. Veamos la interesante explicación que de esos conceptos da J. Gevaert: «Para casi todos los hijos nacidos en una familia cristiana, el cristianismo vivido diariamente por los padres constituye el primer y más penetrante contacto con el Evangelio. A través de la simbiosis con toda la vida de los padres se asimila también un conjunto de palabras, símbolos, gestos, ritos, celebraciones, actitudes de fe, esperanza y caridad, indicaciones concretas de comportamientos marcados por la fe cristiana... Aunque no se dé una explicación del catecismo ni se digan muchas palabras explícitas sobre Jesucristo, el niño aprende de sus padres convencidos y practicantes muchos elementos esenciales de la fe cristiana. Este testimonio asume principalmente la forma y la función de anuncio implícito del Evangelio. Aunque se acentúen poco los aspectos verbales, se trata de un anuncio cristiano muy eficaz y concreto. También entre los adultos el testimonio cristiano puede cumplir la función de anuncio implícito» (J. GEVAERT, *El primer anuncio. Proponer el Evangelio a quien no conoce a Cristo. Finalidades, destinatarios, contenidos, modos de presencia* [Santander 2004] 58-59).

153 Cf. CARVAJAL, o.c., 146.

caritativa y social fuera realizada o percibida como perteneciente a grupos o instituciones eclesiales que, en su trabajo, no hacen, sin embargo, de la propia Iglesia el sujeto de esa acción pastoral, la Iglesia dejaría de mostrar el verdadero rostro solidario y misericordioso de Dios»¹⁵⁴.

Y en lo referente a transparentar o actualizar a Jesucristo, el porcentaje hallado de respuestas positivas es muy alto, para una población que por diferentes motivos –entre los que hemos destacado el de la rotura o quiebra de la simbólica cristiana– se hace muy difícil dicho reconocimiento.

Debemos, además, tener en cuenta, que no es posible escindir de la caridad cristiana a Cristo, no se puede hacer abstracción de Él porque ese servicio hacia los empobrecidos proviene de Él, y en Él tiene su fundamento y su raíz. Prescindir de Jesucristo en esta diaconía para con los últimos de la sociedad, comportaría necesariamente alguna desnaturalización y desfiguración de la acción caritativa-social eclesial¹⁵⁵.

Por ello, es absolutamente necesario que el testimonio de la caridad lo sea «explícito de Jesucristo»¹⁵⁶, a ello nos exhorta con fuerza el papa Francisco, ya que este testimonio nos muestra a Jesucristo, que a su vez nos revela al Dios cristiano y dice como es, haciéndolo próximo y creíble, y por ello digno de ser recibido en el acto de fe; colaborando de esta manera en la evangelización de los necesitados y últimos de la sociedad.

154 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La caridad de Cristo nos apremia. Reflexiones en torno a la «eclesialidad» de la acción caritativa y social de la Iglesia* (Madrid 2004) nº 46. En adelante este documento se citara como CCA.

155 Cf. G. TEJERINA, *Dinamismo de la caridad. Teología y espiritualidad de la caridad eclesial*, en: *Cor XIII* 123 (2007) 263.

156 Cf. EG 121.



4.5.2. Sin un adecuado testimonio explícito de Jesucristo se corre el riesgo de que el testimonio se agote en quien lo realiza o en la organización que lo lleva a cabo –sin que remita a quien lo fundamenta: Jesucristo, que es el único que libera y salva– obstaculizando de esa manera a la evangelización

El anuncio cristiano se hace en forma de testimonio antes de que llegue la palabra explícita y, luego acompaña a ésta, dotándola de veracidad; de la misma manera, que la palabra explica el testimonio. Lo que se anuncia es un hecho, un acontecimiento, no una doctrina, y un hecho se anuncia testificándolo.

Ahora bien, como decíamos en el apartado anterior, el testimonio tiene que reflejar fehacientemente su ser eclesial y, sobre todo, su ser de Cristo.

Nos dice Auxiliadora González con respecto al ser eclesial de Cáritas y su voluntariado: «Cuando alguien es atendido por nosotros, debe saber que es la Iglesia la que le ayuda a pagar los recibos, o le da una ayuda para alimentos, o la ayuda a pagar el alquiler y no Antonio o Patricia»¹⁵⁷. Ya hemos dicho en el anterior apartado, que si la institución eclesial, que sirve a los empobrecidos, no muestra a la propia Iglesia como sujeto de esa acción, está velando el rostro misericordioso de Dios¹⁵⁸.

También es muy significativo un hecho que viví en primera persona: en una visita que hice como director de Cáritas a una parroquia, una voluntaria dijo delante de todos: «Yo ahora soy de Cáritas porque se ha muerto mi marido». Todos quedamos sorprendidos, parecía que la razón fundamental de su compromiso en la Institución fuera la muerte de su marido. Los que la conocíamos lo entendimos bien, sabíamos de su fe y empeño cristiano. Entendimos que quería decir: «Yo creo en Jesucristo y soy su

¹⁵⁷ A. GONZÁLEZ PORTILLO, *El plus del voluntariado en Cáritas*, en: *Cor XIII* 139 (2011) 212.

¹⁵⁸ Cf. CCA 46.

seguidora, ahora que tengo tiempo tras la muerte de mi marido, quiero dedicar parte del tiempo que me queda libre, en ayudar a los demás por medio de Cáritas».

Naturalmente que no pudo decirlo de una manera tan especificativa, pero algún voluntario y varios usuarios de la Institución que estaban presentes en la conversación, no captaron que «movía» la voluntad de aquella persona. Se debe cuidar el testimonio explícito de Jesús: podía haber dicho: «Yo he sido siempre de Iglesia, por eso...», «igual que Jesús, lo hacía, ahora que tengo tiempo voy...». De una u otra manera es necesario transparentar y hacer visible en nuestro «hacer» y en el hablar de nuestro «hacer», a Jesucristo. Se trata de que el testimonio no se agote en uno mismo o en la organización que lo sostiene o vehiculiza, ya que de ocurrir esto se obstaculiza la evangelización. Se está ocultando el contenido de la evangelización, que no es otro que Jesucristo: «Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa de Dios, revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo» (EN 26).

4.5.3. Algunas pistas para un «anuncio implícito-testimonio explícito» de Jesucristo, en Cáritas

Muchos y variados son los lugares de acogida y donde realiza su labor Cáritas. Por ello, este apartado no puede, ni pretende ser una «receta» que dé solución a lo que legítimamente se quiere lograr. Se trata tal como se expone en el enunciado, de proponer algunas pistas que puedan orientar, en cada caso particular, como hacer de la mejor manera un adecuado testimonio explícito de Jesucristo a los usuarios de la Institución.

También es posible que algunas sugerencias que aquí se indican, puedan no solo no ser aplicables en un determinado proyecto o situación, sino que no se deban llevar a cabo. Por eso, todas ellas, sin excepción, necesitan de la reflexión y el discernimiento pastoral adecuado antes de aplicarlas para valorar su oportunidad.



Se trata, en definitiva, de expresar la fe de una manera natural y cotidiana en el ejercicio de la caridad con los empobrecidos: manifestar la identidad creyente y sus señas, sin llegar a la propuesta verbal explícita de Jesucristo.

Debemos tener en cuenta, que lo que no se expresa en la propia vida va dejando de existir, no solo para las demás personas, sino también para aquel que no lo pone de manifiesto.

Pasamos a sugerir algunas propuestas indicativas¹⁵⁹:

- Colocar signos religiosos –especialmente el crucificado– en sitios visibles de los locales de Cáritas, ya sea en salas de acogida, despachos, lugares de reunión, talleres, locales de proyectos, etc. No se trata, obviamente, de llenar todo de imágenes religiosas como si se tratara de un museo, una capilla, o una sala de exposiciones, se pretende simplemente mostrar claramente la identidad de la Institución y de los miembros que formar parte de la misma.
- El miembro de Cáritas tampoco debe avergonzarse u ocultar los signos cristianos que pueda llevar: cruces, anillos, libros religiosos, la Biblia, carpetas de materiales de Cáritas, etc.; y debe mostrarlos con naturalidad en su relación con los usuarios de Cáritas. No nos referimos a enseñar los signos ostentosamente, ni portar los libros como se traslada el Evangelio en una procesión litúrgica. Se trata de no esconderlos y llevarlos con sencillez.
- No ocultar la relación existente entre la vida cotidiana y la litúrgica, es decir, cómo influye la liturgia en la existencia de cada miembro de Cáritas: especial consumo responsable en Navidad, ayuno solidario en Cuaresma, alegría en Pascua, etc.

¹⁵⁹ Nos ha servido de inspiración lo que al respecto dice García de Andoin en: C. GARCÍA DE ANDOIN, *El anuncio explícito de Jesucristo* (Madrid 1997) 92-93. Este trabajo se citará como *Explícito*.

- En cualquier intervención de Cáritas, el voluntario o técnico, debe manifestar una objeción radical a un planteamiento anticristiano: acciones delictivas, consumo de drogas, violencia de género, el aborto. Debe explicar, así mismo, las razones evangélicas de su toma de postura ante esa determinada situación.
- Explicar al usuario de Cáritas, si es oportuno y necesario, el porqué de un determinado criterio en la Institución, y además, si está basado en el Evangelio, le aclarará que no solo es razonable, sino coherente, con lo que se cree y con lo que guía el «hacer» de la Institución.
- En determinados proyectos y locales de Cáritas, puede ser necesario en algún momento hacer oración comunitaria para aquellos que lo deseen, lógicamente en un lugar adecuado que no fuerce la libertad de quien no quiera hacerlo. También se puede favorecer los momentos de oración para otras creencias religiosas. No olvidemos que no propiciar estos espacios oracionales hace que neguemos los mismos a aquellos agentes y usuarios de Cáritas que anhelan orar y amputamos, de alguna manera, ese desarrollo integral del que tanto se habla y en el que se encuentra recogida la dimensión espiritual.
- No tener reparos en que en una conversación de un agente de Cáritas con un usuario de la misma, pueda emplear un lenguaje cotidiano religioso al que está acostumbrado: ¡Dios mío! ¡Ve con Dios! No se pretende inventar, o provocar este tipo de expresiones o lenguaje, se trata de no autocensurarse.
- El agente de Cáritas no está obligado en su relación con el usuario de la Institución, a ocultar su vida religiosa: debe hablar con naturalidad y cuando sea oportuno –no a la fuerza– de su grupo eclesial, de su parroquia, la vida que hace en estos ambientes; o bien, de una actividad puntual que va a realizar o ha hecho: «Me voy a misa», «vengo de dar catequesis», «voy a rezar».

- Si el voluntario es preguntado por un usuario sobre la razón o el fundamento de por qué hace esa labor en Cáritas, aquel debe contestarle de una manera rotunda –si es así– «por el seguimiento de Cristo», dejando de lado cualquier otra causa, que lógicamente debe tener un rango motivacional mucho menor que el que hemos expuesto.

Una vez enumeradas todas estas «indicaciones», se debe tener en cuenta, que el mayor testimonio explícito de Jesucristo que puede hacer el miembro de Cáritas es el de expresar en toda su acción una inmensa ternura, misericordia y amor hacia el empobrecido que es acompañado. Este amor es el que da significación y sentido a todas las indicaciones que hemos propuesto anteriormente. De esta manera, el servicio amoroso da inteligibilidad a los signos y al testimonio, y estos explicitan a su vez el Amor:

4.6. Cáritas debe «saber dar razón de nuestra esperanza» (1 Pe 3,15) cuando así lo demanden los empobrecidos

4.6.1. No hacer proselitismo, no significa que Cáritas, no pueda o no deba anunciar explícitamente a Jesucristo

En el apartado anterior en el que hemos tratado el tema de que Cáritas debe rechazar de una manera absoluta el proselitismo oportunista, no queríamos decir, ni hemos dicho, que Cáritas no deba hablar de Dios: el mismo texto que prevenía a la Institución para que no fuera un medio para realizar proselitismo, no afirma que no se hable de Dios: «Esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo (...). El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios» (DCE 31).

San Juan Pablo II –desde un claro no al proselitismo– nos decía: «Es preciso no tener miedo de asociar la palabra de Cristo a las actividades caritativas, sin acudir al pretexto del respeto a las convicciones de los demás. No es caridad auténtica dejar a los hermanos fuera de la verdad;

no es caridad alimentar a los pobres o visitar a los enfermos, llevándoles recursos humanos, pero negándoles la palabra que salva»¹⁶⁰; por eso es necesario mantener viva la solicitud por el anuncio de Jesucristo a los que están alejados de Él, porque es tarea primordial de la Iglesia¹⁶¹.

Recientemente, el papa Francisco nos ha dicho: «La Iglesia –lo repito una vez más– no es una organización asistencial, una empresa, una ONG, sino que es una comunidad de personas, animadas por la acción del Espíritu Santo, que han vivido y viven la maravilla del encuentro con Jesucristo y desean compartir esta experiencia de profunda alegría, compartir el mensaje de salvación que el Señor nos ha dado»¹⁶². «Podemos edificar muchas cosas, pero si no confesamos a Jesucristo, algo no funciona. Acabamos siendo una ONG asistencial, pero no la Iglesia (...) cuando no se confiesa a Jesucristo, se confiesa la mundanidad del diablo, la mundanidad del demonio»¹⁶³.

E insiste reafirmandose en el magisterio de san Juan Pablo II: «No puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor; y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización» (EG I 10), y añade: «Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio» (EG I 65).

Recientemente, nuestros obispos, refiriéndose a la relación entre el anuncio de Jesucristo y acción humanitaria eclesial, dicen: «Esta última (acción social) siempre acompañará al anuncio, pero no lo sustituye, más aun, se sigue de él, da testimonio de su verdad y media su realización» (JSH 26).

¹⁶⁰ JUAN PABLO II, *Discurso a los obispos de la región italiana de Emilia-Romagna, en visita «ad limina apostolorum»* (El Vaticano) nº 5.

¹⁶¹ Cf. RM 34.

¹⁶² FRANCISCO, *Mensaje del Papa en la Jornada Mundial de las Misiones* (El Vaticano 2013) nº 4.

¹⁶³ FRANCISCO, *Homilía del Papa en la Santa Misa de clausura del Cónclave* (El Vaticano 2013).

Si además, y tal como venimos diciendo a lo largo de este trabajo, hay que considerar a la persona en su totalidad, teniendo en cuenta todas sus dimensiones, no podemos obviar «la dimensión no material (es decir, espiritual) de las personas necesitadas»¹⁶⁴.

4.6.2. Los pobres y marginados tienen necesidad y derecho a que se les anuncie explícitamente a Jesucristo

«Toda persona de nuestro tiempo, lo sepa o no, tiene necesidad de este anuncio» (VD 91). «Cada ser humano necesita más y más de Cristo» (EG 160): al anunciar a Cristo, el evangelizador está convencido de que existe ya en la persona receptora del mensaje, una espera, aunque sea inconsciente, por reconocer la verdad sobre Dios y sobre el sentido de la vida¹⁶⁵.

Pero es algo más que necesidad lo que tienen los pobres, atendidos por Cáritas, es derecho al anuncio: «Toda persona tiene derecho a escuchar la «buena nueva» de Dios, que se revela y se da en Cristo, para realizar en plenitud la propia vocación» (RM 46). «Los primeros que tienen derecho al anuncio del Evangelio son precisamente los pobres, no solo necesitados de pan, sino también de palabras de vida» (VD 107). No podemos olvidar que «ignorar a Cristo constituye una indigencia radical» (ISP 13).

Por eso, el papa Francisco opina que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La inmensa mayoría de ellos tiene una especial apertura a la fe, necesitan a Dios y los cristianos no podemos dejar de ofrecerles su amor, su Palabra, la celebración de los Sacramentos y la propuesta de un camino de crecimiento y maduración en la fe¹⁶⁶. Para terminar concluyendo que: «La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria» (EG 200).

¹⁶⁴ P.J. CORDES, *Presentación*, en: AA.VV., *XXV Asamblea plenaria del Pontificio Consejo «Cor unum»* (El Vaticano 2003) 4.

¹⁶⁵ Cf. RM 45.

¹⁶⁶ Cf. EG 200; ISP 14.

En nuestra encuesta, a los usuarios que sirve Cáritas les realizamos la siguiente pregunta: «¿Si usted lo ha pedido le han hablado de Dios, Jesús o la Iglesia?» un 40 % contestan afirmativamente, un 41 % no se han planteado dicha cuestión, pero un 19 % sí que lo han demandado y no han obtenido respuesta. Es decir, ese 19 % tenían derecho al anuncio de Jesucristo, o hablarles sobre la Iglesia o Dios, y no han obtenido respuesta por parte de los agentes de Cáritas. Es un pequeño porcentaje, pero al ser un derecho, adquiere una importancia valorativa extraordinaria. No debemos olvidar que el anuncio debe llegar a todos¹⁶⁷ y que «todo ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor, y Él mismo habita en su vida (...). Cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega» (EG 274). Una sola persona que pida el anuncio de Jesucristo, y no se le ofrezca, estará Cáritas, y sus miembros, obstaculizando la evangelización; y por tanto, no siendo fieles al «ser» y el «hacer» de la Institución, deformando su esencia y misión: ya que Cáritas es la Iglesia y su vocación-misión es la evangelización, su identidad más profunda.

4.6.3. El anuncio de Jesucristo es responsabilidad de todos los bautizados y, por ello, de los miembros de Cáritas

Todos los cristianos tienen la responsabilidad de transmitir lo que, a su vez, han recibido por la gracia; ya que no solo son destinatarios de la revelación divina, sino que eso precisamente los convierte en anunciadores de Cristo¹⁶⁸. Es, pues, «necesario que cada cristiano se sienta llamado a esta tarea –anuncio y de la transmisión de la fe– que la identidad bautismal le ha confiado» (SOIL 119).

Todo el que recibe amor quiere darlo, el que ha sido hecho partícipe de la alegría de la salvación de Dios está obligado a comunicarla para que otros puedan sentirla. Una experiencia gozosa de este tipo no puede ser

167 Cf. EG 14, 23, 35.

168 Cf. VD 91 y 94.

vivida egoístamente, sino que demanda ser compartida con otros para que participen en ella el mayor número de personas posibles¹⁶⁹.

Cada cristiano, y por ello cada miembro de Cáritas, debe asumir de un modo personal el imperativo de la misión: la acción evangelizadora, que aunque es obra de la Iglesia en su conjunto, en realidad es llevada a cabo a través de la acción apostólica de cada uno de sus componentes, allí donde se hallen. Y los agentes de la Institución que están acompañando al empobrecido, hace falta que sean mediación de Jesucristo, para que los desfavorecidos puedan encontrarse con Él.

Una mediación que comprende el testimonio y el anuncio, explícitos de Jesucristo, que es misión recibida –«Id, pues, y hacer discípulos a todas las gentes» (Mt 28, 19)– y que se debe cumplir: «¡Ay de mí si no lo anuncio!» (1 Cor 9, 16).

Pero ante todo, el anuncio de Jesucristo, más que mandato y temor a no realizarlo, es amor que se desborda, así nos lo dice el papa Francisco: «Jesús es el evangelizador por excelencia y el Evangelio en persona; por eso, la primera motivación que debe tener cada cristiano es sentirse amado por Jesucristo, saberse receptores de su amor salvífico. Y ese amor que quema en el interior de cada uno es el que crea el incontenible impulso, el intenso deseo de comunicar a Cristo, de hablar del Ser amado, en definitiva de evangelizar¹⁷⁰.

Si el cristiano en su experiencia de fe cree que Jesús el Señor es lo mejor que le ha pasado en su vida y que es lo único que le da felicidad existencial, entonces, esa vivencia no puede ser callada. Si junto a ella y por ella, nace un amor apasionado por el prójimo y misericordioso por el que nada tiene, como ocurre en los voluntarios y contratados de Cáritas, éstos, seguro que no pueden, ni deben, dejar de ofrecer a los usuarios, lo

¹⁶⁹ Cf. ANDRADES, *o.c.*, 65.

¹⁷⁰ Cf. EG 8, 9, 209 y 264.

mejor que tienen, lo único que puede colmar su dicha: la posibilidad de conocer y amar a Jesús el Señor, el único Salvador del género humano¹⁷¹.

Por eso nos sigue diciendo el papa Francisco: «No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos» (EG 266).

Desde este presupuesto, y sabiendo que el anuncio explícito no supe la iniciativa de Dios, que en todo caso la vehiculiza, y que no obliga la libertad de la persona, ya que no fuerza a la fe al destinatario del mismo, cabría que nos preguntáramos ¿cuál es la razón para que cualquier cristiano o agente de Cáritas abdique de esta responsabilidad, aun sabiendo que es oportuno llevarla a cabo y no se enmarca en lo que se denomina proselitismo? Y a partir de esta cuestión surgen las siguientes: ¿no es importante para él, realizar el anuncio de Jesucristo? o ¿es el miedo a ser inoportuno, rechazado, o a no saber realizarlo? La decisión de anunciar a Jesucristo, quizá se aclara con la siguiente pregunta dirigida a uno mismo: ¿qué hubiera pasado en mi vida, si no me hubieran ofrecido la posibilidad, mediante su anuncio explícito, de tener acceso a la persona de Jesucristo?¹⁷²

Hemos de tener en cuenta que «el anuncio tiene la prioridad permanente en la misión: la Iglesia no puede sustraerse al mandato explícito de Cristo; no puede privar a los hombres de la 'buena nueva'» (RM 44).

¹⁷¹ Cf. G. LEAL, *La misión de los cristianos laicos en favor de los empobrecidos*, en: *CorXIII* 106 (2003) 188. Este trabajo se citará como *Laicos*.

¹⁷² Cf. R. PRAT, *Y les lavó los pies. Una antropología según el Evangelio* (Lleida 1996) 233-235 y 285.

Una buena noticia porque el hombre y la mujer de todos los tiempos se sienten amados y salvados por Dios: «La evangelización debe contener siempre –como base, centro y a la vez culmen de su dinamismo– una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios» (EN 27).

4.6.4. Algunas indicaciones para realizar el anuncio explícito de Jesucristo

a) Proclamación breve, clara y comprensible del anuncio explícito de Jesucristo, recogiendo lo esencial del mismo ¹⁷³.

El anuncio tiene como objetivo suscitar la inquietud religiosa y el interés por la figura de Jesucristo, por ello, debe ser realizado de una manera breve, clara y comprensible ¹⁷⁴, siendo fiel al contenido del mismo: que por la fuerza del Espíritu podemos creer en Jesucristo, hijo de Dios que se ha hecho uno de nosotros, por ello verdadero hombre y verdadero Dios, que con su muerte y resurrección nos muestra y comunica la misericordia infinita del Padre. Hoy Cristo está vivo a nuestro lado cada día y hasta el fin de los mismos para iluminarnos, fortalecernos, y liberarnos, dándonos la verdadera felicidad; y por medio del Espíritu Santo nos ayuda para seguir sus pasos en nuestra vida y así poder acceder a Dios ¹⁷⁵.

Pero no hay que pensar que este anuncio deba transmitirse siempre así o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable. Se transmite de formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas, pero sí debe ser fiel al contenido esencial del mismo ¹⁷⁶.

¹⁷³ Cf. EG 11, 35, 36; CARVAJAL, o.c., 77-78; 154.

¹⁷⁴ Cf. EG 41.

¹⁷⁵ Cf. EG 164.

¹⁷⁶ Cf. EG 129.

La proclamación, aunque debe tener en cuenta a todo el anuncio, hará notar más unos aspectos que otros del mismo, teniendo en cuenta las especiales circunstancias y consideraciones de las personas a las cuales va dirigido el mismo.

Generalmente, el aspecto liberador de Jesucristo es muy tenido en cuenta por los excluidos. También su capacidad de acoger sin reservas para la salvación, así como ser fuente de felicidad si se le sigue.

b) El anuncio explícito se realiza desde la encarnación que da lugar a un proceso dialogal.

«La fe se transmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra» (LF 37): solo desde la cercanía, el acompañamiento, la convivencia, se puede producir entre el agente y el usuario de Cáritas, un proceso dialogal en el que tenga lugar el anuncio explícito de Jesucristo.

Esta relación cercana seguramente puede hacer posible que ambos interlocutores salgan del anonimato y se vaya manifestando lo que en verdad consideran que da sentido y valor en los acontecimientos que comparten; estamos hablando de que se produzca en ambos, agente y usuario, un proceso personal de desvelamiento mutuo; que los hace pasar del comentario de un hecho puntual o narración de una anécdota, a adentrarse en la densidad de la vida, donde la persona se siente inclinada a expresar sus convicciones y compartir sus anhelos ¹⁷⁷.

Este diálogo ¹⁷⁸, seguramente, puede conducir a que se planteen interrogantes y cuestiones profundas sobre el sentido de la vida, existencia de Dios, que el no creyente se cuestione su «no fe» y la confronte con la fe de su interlocutor.

¹⁷⁷ Cf. CARVAJAL, o.c., 71.

¹⁷⁸ Cf. EG 128.

Nos dice J.C. Carvajal: «La humildad en la comunicación, la sencillez en sus expresiones y la narración de su experiencia en primera persona serán la llave que pueda abrir el corazón del no creyente y llevarle a interrogarse, ahora sí, sobre sí mismo y sus propias experiencias»¹⁷⁹.

Posiblemente este es un momento adecuado de realizar el anuncio explícito de Jesucristo, ahora bien, eso no significa que el creyente, el voluntario de Cáritas deba ser el protagonista; dicho de otro modo: sus palabras van a señalar más a Jesucristo y él, solo es reflejo de la acción salvadora que Jesús ha realizado en su persona.

c) Actitudes que caracterizan la práctica del anuncio explícito¹⁸⁰.

El papa Francisco nos indica algunas: «cercanía, apertura al diálogo, paciencia, y acogida cordial que no condena»¹⁸¹, y añade que debemos dar razón de nuestra esperanza con dulzura y respeto, en paz con los hombres y mujeres de hoy, venciendo el mal con el bien, y no solo sin considerarnos superiores a los demás, sino creyendo a estos superiores a nosotros¹⁸².

Se debe realizar la proclamación de Jesucristo desde el amor a quienes se dirige el anuncio, realizando un testimonio explícito de Jesús que resulte significativo, junto a los empobrecidos, creyendo en lo que se anuncia, desde la humildad en el ofrecimiento y la debilidad por el «tesoro que llevamos en vasijas de barro» (2Cor 4,7) –»ya que el mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera» (EG 128)–, con fervor y valentía ante el ambiente, y por último, con esfuerzo, pero con gratitud por la tarea recibida.

¹⁷⁹ Cf. CARVAJAL, *o.c.*, 72; EG 128.

¹⁸⁰ Cf. GARCIA DE ANDOIN, *Explícito*, 56-57.

¹⁸¹ Cf. EG 165.

¹⁸² Cf. EG 271.

4.6.5. El anuncio explícito del Evangelio también es caridad

El anuncio explícito del Evangelio también es caridad, porque fundamenta la dignidad de la persona en su raíz más profunda y le ofrece sentido y esperanza, a la vez que crea fraternidad y promueve la convivencia y el desarrollo de todo el género humano¹⁸³.

Si la caridad consiste en amar como Jesús nos amó, transmitir su mensaje no es solamente dar información a alguien, por muy importante que ésta sea, sino también, el descubrimiento de las raíces de la propia dignidad de la persona: el anuncio de Jesucristo nos revela un Dios amor que nos crea por amor; y que es enviado por el Padre para nuestra salvación; que invita a los hombres y mujeres de todos los tiempos a que le sigan, creando así fraternidad; y a que estos se conviertan y trabajen por la implantación del Reino de Dios en nuestra sociedad, contribuyendo así a la promoción, convivencia y desarrollo de nuestro mundo. Pero Jesús, con su muerte y resurrección, nos ha abierto el acceso a Dios, lo que da sentido y esperanza a todas las personas.

4.6.6. Cáritas contribuye a la evangelización de los empobrecidos con el ejercicio y animación de la caridad en la comunidad cristiana: mediante el testimonio explícito de Jesucristo, siempre¹⁸⁴; y con su anuncio explícito, solo cuando se den las condiciones adecuadas para proclamarlo

Cáritas es consciente de que debe mejorar y encontrar acciones pastorales, que ayuden en la evangelización de las personas que son atendidas por sus técnicos y voluntarios, así se manifiesta en la ponencia marco de

¹⁸³ Cf. Jn 13, 12-17; R. PRAT, *Ministerio de la caridad en un mundo globalizado. Caridad y evangelización*, en: *Cor XIII* 121 (2007) 231; R. PRAT, *Dimensión Misionera de la pastoral social hoy. ¿Interpelación para la sociedad y para la Iglesia?*, en: *Cor XIII* 105 (2003) 140-141; V. ALTA-BA, *Gozos y retos del voluntariado vivido como vocación* (Madrid 2011) 51-52.

¹⁸⁴ Cf. EG 121.

su 60 Asamblea general: «Se constata la necesidad de mejorar nuestra atención a la 'dimensión trascendente de la persona' (nos referimos a las personas que atendemos). Se trabaja desde el testimonio, la calidad de la acogida, el acompañamiento; pero no existe en nuestras comunidades tanta creatividad para buscar, de manera sistemática, qué cauces usar para despertar la dimensión de la trascendencia. Necesitamos, por tanto, mirar armónicamente a la persona y considerar que tiene hambre de pan y sed de Dios: la caridad evangélica sana, cura y salva. La acción caritativo-social levanta al caído, socorre al inmigrante, recupera la autoestima de una mujer maltratada. . . , pero ha de ser una acción abierta a Aquel que libera, salva radicalmente. Jesucristo mira integralmente a la persona y esto es lo que debemos hacer nosotros como Cáritas. Cáritas debe tener muy presente a la totalidad de la persona»¹⁸⁵.

El ejercicio de la caridad eclesial es parte constitutiva de la evangelización. Hoy en día, creemos que son muy pocos los cristianos que no se atrevieran a suscribir esta afirmación.

Esta unanimidad se debilita cuando se trata de ver la aportación específica que tienen que hacer; Cáritas y las demás instituciones eclesiales, cuya actividad fundamental es la atención a los pobres y excluidos, a la evangelización¹⁸⁶. Por un lado está la opinión mayoritaria de quienes sostienen que la contribución de estas instituciones a la evangelización es implícita, no se necesita, ni se debe hacer anuncio explícito de Jesucristo; el propio ejercicio de la caridad que realizan, considerado en una globalidad más amplia junto a la dimensión evangelizadora y litúrgica, que no alcanzan propiamente a los marginados, conformaría y contribuiría a una pastoral de conjunto con la que se llevaría a cabo la evangelización.

Esta postura recuerda y asume la dificultad de realizar una evangelización, que respete y cumpla las diversas etapas del proceso, en un am-

¹⁸⁵ CÁRITAS ESPAÑOLA, *Ponencia60*, 114.

¹⁸⁶ Cf. LEAL, *Laicos*, 176.

biente fuertemente descristianizado y en el que se ha roto la «simbólica cristiana».

Por otra parte, otros opinan que lo dicho anteriormente no es evangelizar; es llevar a cabo una buena acción eclesial, que en todo caso no hay duda que se debe hacer; pero que no hay verdadera evangelización si no se anuncia explícitamente a Jesucristo. Consecuentemente, Cáritas y todas las organizaciones de la Iglesia que atienden a los marginados, deben anunciarles a Jesucristo, eso sí, desde el respeto más exquisito, para no realizar proselitismo.

Nuestra aportación en esta cuestión es integradora: optamos por una nueva vía que une las dos anteriores. Creemos honestamente que las dos tienen razones argumentativas suficientes, pero estamos en contra de la exclusión que cada una hace de la otra.

Consideramos que Cáritas cuando atiende a los excluidos, aliviando su sufrimiento y recomponiendo sus vidas fracturadas, estos, son evangelizados: se insertan en un proceso de conversión generalmente lento y progresivo en el que algunos se adhieren al mensaje y seguimiento de Jesucristo y se integran en la comunidad eclesial. Todo el camino que emprenden y sus diferentes etapas son, y es, evangelización ¹⁸⁷.

Ahora bien, en ese proceso de acompañamiento, el marginado siente y desea, en ocasiones, desde las cuestiones vitales que le suscita su existencia y la de otros –muchas veces el testimonio del agente de Cáritas– que le hablen de Dios, del sentido de la vida.

En este momento, desde el derecho que tiene el empobrecido a que le anuncien a Jesucristo, desde el deber que tiene el agente de Cáritas como bautizado a realizarlo, sin proselitismos ¹⁸⁸, y llevándolo

187 Este hecho ha quedado constatado en las respuestas a nuestra encuesta y se puede consultar en el apartado 3.2 de este mismo trabajo.

188 Ver punto 4.2 de este mismo trabajo.



a cabo de una manera correcta y adecuada¹⁸⁹, entonces sí, hay que proclamar claramente y sin miedo a Jesucristo. No podemos ni debemos olvidar, que el anuncio explícito de Jesucristo también, y sobre todo, es caridad.

Para la reflexión personal o grupal

1. El capítulo comienza con la siguiente afirmación: «Se constata que algo no funciona, cuando los excluidos acuden a las acogidas de Cáritas y a las puertas de las Iglesias, pero no se sitúan en los primeros bancos de las mismas». ¿Crees que lo dicho se corresponde con la realidad? ¿Qué suscita en ti y en tu comportamiento? ¿Qué piensas que se puede hacer al respecto?
2. «Sin un adecuado testimonio explícito de Jesucristo se corre el riesgo de que el testimonio se agote en quien lo realiza o en la organización que lo lleva a cabo –sin que remita a quien lo fundamenta: Jesucristo, que es el único que libera y salva– obstaculizando de esa manera a la evangelización». ¿Qué opinas de esta afirmación? ¿Te es difícil manifestar claramente a Jesucristo con tu testimonio?
3. «Los pobres y marginados tienen necesidad y derecho a que se les anuncie explícitamente a Jesucristo». ¿Qué opinas de ello? Descartando de una manera absoluta el proselitismo, y dándose las condiciones adecuadas, ¿has anunciado explícitamente a Jesucristo alguna vez? ¿Cuándo? ¿De qué manera? Si lo hiciste, ¿con qué dificultades te encontraste para llevarlo a cabo?

Para meditar y orar

Nos cuenta san Justino –siglo II– cómo, después de tener una conversación con un anciano –que es cristiano– y que se pone a hablar con él en la playa, sintió «que se encendía un fuego en su alma» que fue

¹⁸⁹ Ver punto 4.6.4 de este mismo trabajo.

el germen de su conversión. Debemos aprovechar las ocasiones de hablar de Dios...¹⁹⁰.

«Ante todo, por tu parte, **ruega para que se te abran las puertas de la luz**, pues estas cosas no son fáciles de ver y comprender por todos, sino a quien Dios y su **Cristo concede comprenderlas**» (le dice el anciano...).

Esto dijo y muchas otras cosas que no tengo por qué referir ahora. Se marchó y después de exhortarme a seguir sus consejos, no le volví a ver jamás. Sin embargo, **inmediatamente sentí que se encendía un fuego en mi alma y se apoderaba de mí** el amor a los profetas y a aquellos hombres que son amigos de Cristo y, reflexionando sobre los razonamientos del anciano, hallé que ésta sola es la filosofía segura y provechosa.

Diálogo con Trifón, I, 8, san Justino.

San Juan Crisóstomo, de la fuerza del ejemplo, llega a decir que si fuéramos de verdad cristianos coherentes ya no habría ningún hombre que no se sintiera contagiado a serlo...¹⁹¹.

Cristo nos ha dejado en la tierra para que seamos **faros que iluminen**, doctores que enseñen; para que cumplamos nuestro deber de **levadura**; para que nos comportemos como ángeles, como **anunciadores** entre los hombres; para que seamos adultos entre los menores, hombres espirituales entre los carnales, a fin de ganarlos; que seamos **simiente**, y demos numerosos frutos. Ni siquiera sería necesario exponer la doctrina si nuestra vida fuese tan radiante, ni sería necesario recurrir a las palabras si nuestras obras dieran tal testimonio. **Ya no habría ningún pagano, si nos comportáramos como verdaderos cristianos.**

Homilía sobre la 1ª Epístola a Timoteo, 10, san Juan Crisóstomo.

¹⁹⁰ LARRAURI, o.c., 120.

¹⁹¹ LARRAURI, o.c., 122.

El autor

Armando Cester Martínez nació en Zaragoza en 1957, donde se licenció en Medicina (1981) y posteriormente se doctoró en la misma Facultad (1990). En la actualidad trabaja como Jefe de la Asistencia Médica del Cuerpo de Bomberos de la misma ciudad.

Ha desempeñado numerosos servicios en Cáritas: Director de Cáritas Diocesana de Zaragoza (2000-2004), Vicepresidente de Cáritas Aragón y La Rioja (2004-2006), Presidente de Cáritas Aragón y La Rioja (2006-2010), Consejero de Cáritas Española (2006-2010) y Vicepresidente de la Comisión de Comunicación de Cáritas Española (2008-2010).

En la actualidad, desde el año 2014, es Consejero de Cáritas Española por designación Episcopal (CEE) y desde 2015 Patrono de la Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada).

En su diócesis ha sido Delegado Episcopal de Apostolado Seglar (2008-2012) y Delegado Episcopal para la coordinación pastoral de las Cofradías de Semana Santa (2013-2015).

Se ha formado, licenciándose en Teología Fundamental, en la Facultad de Teología de Cataluña (2009) y se doctoró en la misma, en el año 2014, con una tesis que se tituló: «Cáritas, testimonio del amor de Dios, signo de credibilidad eclesial y ámbito de evangelización».

En la actualidad es profesor, desde el año 2011, del Instituto Diocesano de Estudios Teológicos para Seglares de Zaragoza, y desde el año 2015, colaborador de los cursos especiales en el Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón y desde el año 2017 profesor en la Licenciatura en Teología Catequética que se imparte en el mismo centro. Así mismo, desde el año 2016, en los cursos de Formación Permanente del Instituto de Teología Fundamental de la Facultad de Teología de Cataluña.

Ha publicado diversos artículos en la Revista Aragonesa de Teología, en la Revista de Teología y Pastoral de la Caridad Corintios XIII, en Labor Hospitalaria (Humanización, pastoral y ética de la salud) y en libros editados por la Conferencia Episcopal Española, y ha participado como ponente en jornadas y congresos de teología.

También ha destacado en el ámbito del trabajo teológico y pastoral con las cofradías de Semana Santa presentando más de veinte ponencias en encuentros y congresos nacionales, y habiendo realizado veinticinco publicaciones sobre esta temática. Así mismo, ha sido pregonero de la Semana Santa de Barbastro (2001), Zaragoza (2004) y Monzón (2009).

 **Cáritas**
Española
Editores

Embajadores, 162
28045 Madrid
www.caritas.es

ISBN 978-84-8440-727-0

